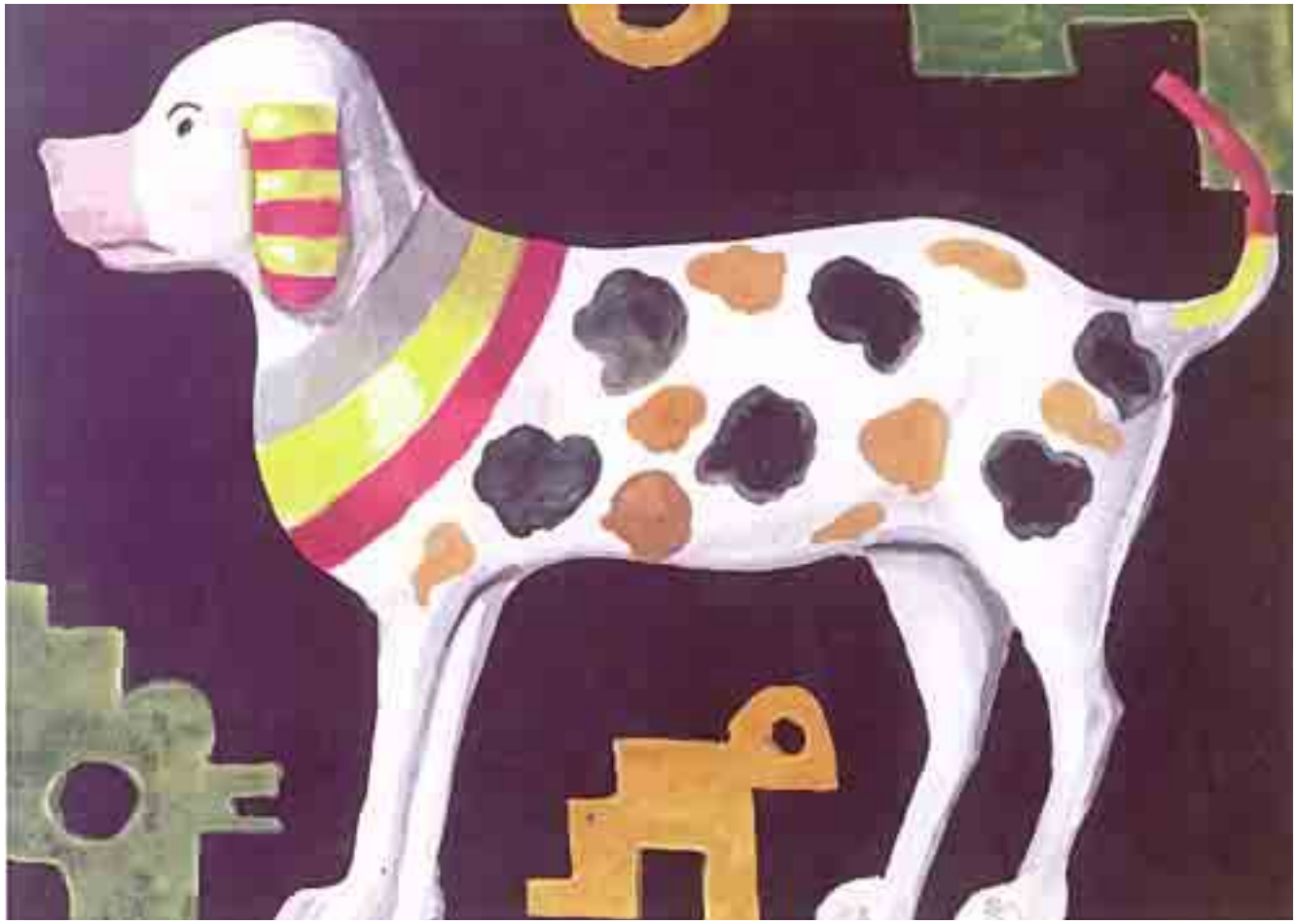
# Español

*Primer grado LECTURAS*

# Español

*Primer grado  L E C T U R A S*



*Español. Primer grado. Lecturas* fue elaborado por el Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y la Escritura en la Educación Básica, con la colaboración de la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos, ambos de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la Secretaría de Educación Pública.

**Dirección del proyecto**
Margarita Gómez Palacio

**Autores**
Laura V. González Guerrero
Elia del Carmen Morales García
Ana Rosa Díaz Aguilar
Gregorio Hernández Zamora
María Esther Salgado Hernández

**Revisión**
Lucía Jazmín Odabachian Bermúdez
Beatriz Rodríguez Sánchez
Fernando Bernal Acevedo

**Colaboración**
Zoila Balmes Zúñiga
Jorge Aníbal Coss Valdés
Laura Silvia Iñigo Dehud

**Coordinación editorial**
Elena Ortiz Hernán Pupareli
María Beatriz Villarreal González

**Cuidado de la edición**
José Manuel Mateo Calderón

**Supervisión técnica**
Alejandro Portilla de Buen

**Portada**
Diseño: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos
Ilustración: *Juguete de barro de Metepec,* s/f
Gouache sobre papel 22 x 20 cm
Roberto Montenegro, (1887-1968)
Centro Nacional de Conservación y Registro
del Patrimonio Artístico Mueble–INBA
Fotografía: Javier Hinojosa

Primera edición, 1997
Segunda edición, 1998
Tercera edición, 2001 (ciclo escolar 2002-2003)

D.R. © Secretaría de Educación Pública, 1998
Argentina 28, colonia Centro,
06020, México, D.F.

ISBN 970-18-6814-5 (Obra general)
970-18-6815-3

Impreso en México
DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA

**Servicios editoriales**
CIDCLI

*Coordinación editorial e iconográfica:*
Patricia van Rhijn y Rocío Miranda

*Diseño:*
Rogelio Rangel
Annie Hasselkus
Antonio Sierra
Evangelina Rangel

*Ilustración:*
Gloria Calderas
Juan Ezcurdia
Laura Fernández
Luis Guerrero
Claudia Legnazzi
Leonid Nepomniachi
Ana Ochoa
Guadalupe Pacheco
Maribel Suárez
Gerardo Suzan
Tané, arte y diseño S.A.
Fabricio Vanden Broeck

*Reproducción fotográfica:*
Rafael Miranda

**Preprensa**
Trónix preprensa digital

# Presentación

La serie *Español. Primer grado* está formada por tres nuevos libros de texto gratuitos: *Lecturas*, *Actividades* y *Recortable*. Fueron elaborados en 1997 y sustituyen a todos los materiales que, hasta el ciclo 96-97, se venían utilizando en las escuelas primarias para esta asignatura y grado.

El libro de *Lecturas* es el eje articulador de los nuevos materiales. Con base en los textos que reúne se plantean ejercicios y juegos en los libros de *Actividades* y *Recortable*.

La elaboración de estos materiales estuvo a cargo de maestros y especialistas cuya propuesta didáctica recupera, tanto resultados de investigaciones recientes sobre la adquisición de la lengua escrita y el desarrollo de habilidades comunicativas en los niños, como la amplia experiencia docente acumulada a lo largo de varios años por muchos profesores de este ciclo escolar.

Las maestras y los maestros de primer grado contarán además con el nuevo libro para el maestro de Español, que incluye recomendaciones puntuales sobre el uso de los materiales dirigidos a los alumnos, las formas en que éstos se articulan y las maneras de vincular los otros libros de texto gratuitos del grado con los procesos de enseñanza de la lectura y la escritura. Este libro para el maestro se suma a la nueva edición del *Avance programático* y al *Fichero. Actividades didácticas*, previamente distribuidos. Los tres materiales, en conjunto, ofrecen los apoyos necesarios para que los profesores desempeñen adecuadamente su labor docente en este campo.

La renovación de los libros de Español forma parte del proceso general para el mejoramiento de la calidad de la enseñanza primaria que desarrolla el gobierno de la República. Para que esta tarea de renovación tenga éxito, es indispensable mantener actualizados los materiales, a partir de las observaciones que surjan de su uso y evaluación. Para ello, son necesarias las opiniones de los niños y los maestros que trabajarán con estos libros, así como las sugerencias de las madres y los padres de familia que comparten con sus hijos las actividades escolares.

La Secretaría de Educación Pública necesita sus recomendaciones y críticas. Estas aportaciones serán estudiadas con atención y servirán para que el mejoramiento de los materiales educativos sea una actividad sistemática y permanente.

# Índice

1 Paco el Chato **7**

2 Saltan y saltan **13**

3 ¡Socorro! **19**

4 La cucaracha comelona **26**

5 El rey de los animales **32**

6 Los changuitos **37**

7 ¿Qué le pasó a María? **42**

8 La estrellita fugaz **47**

9 El viaje **52**

10 La casita del caracol **56**

11 Los tres deseos **64**

12 ¡A que te pego! **71**

13 El gato bombero **76**

14 Rufina la burra **82**

15 Ricitos de Oro y los tres osos **90**

16 El camión **100**

17 Cuenta ratones **109**

18 Los tres cabritos y el ogro tragón **118**

19 Un huevo saltarín **127**

20 No oigo, no oigo: soy de palo **132**

21 El malora del corral **139**

22 Mariposa de papel **146**

23 La viejita y los quesos **153**

24 El teatro **159**

25 Los pececitos de colores **168**

26 La gallinita ciega **173**

27 La tierra de arena **177**

28 La bicicleta **184**

29 Los músicos de Bremen **188**

30 Un nuevo hermanito **195**

31 El sombrero de la bruja **200**

32 Una planta en el estómago **206**

33 Los zapatos del novio **212**

34 El gato con botas **219**

35 El doctor Milolores **226**

36 ¡Se cayó el circo! **231**

37 El viento **236**

38 El lobo y las cabritas **243**

39 Robinson Crusoe **249**

# 1 Paco el *Chato*

Paco el *Chato* vivía
en un rancho.
Al cumplir seis años
Paco debía entrar
a la escuela.

Para eso su papá
lo llevó a la ciudad,
donde vivía su abuelita.

Al llegar a la escuela, el primer día de clases, la abuelita le dijo:

—A la salida me esperas en la puerta.

Paco esperó un rato, después empezó a caminar y se perdió.

Paco se asustó y empezó a llorar.
Un policía le preguntó su nombre,
su apellido y su dirección.

Paco no sabía ni su apellido ni su dirección. El policía llevó a Paco a la estación de radio para que avisaran que ahí estaba.

La abuelita de Paco oyó el aviso
y fue a buscarlo.

Paco se alegró y prometió
aprender su nombre completo
y su dirección.

# 2 Saltan y saltan

Saltan y saltan
y vuelven a saltar
los siete enanitos
en el pajar.

Saltan y saltan
y vuelven a saltar,
al bosque encantado
quieren llegar.

Uno se cansa
y se queda atrasito,
otro se enferma
y se va despacito.

Saltan y saltan
y vuelven a saltar
los cinco enanitos
que quedan nomás.

Otro se pierde
por el camino
y otro se sienta
a comer pepino.

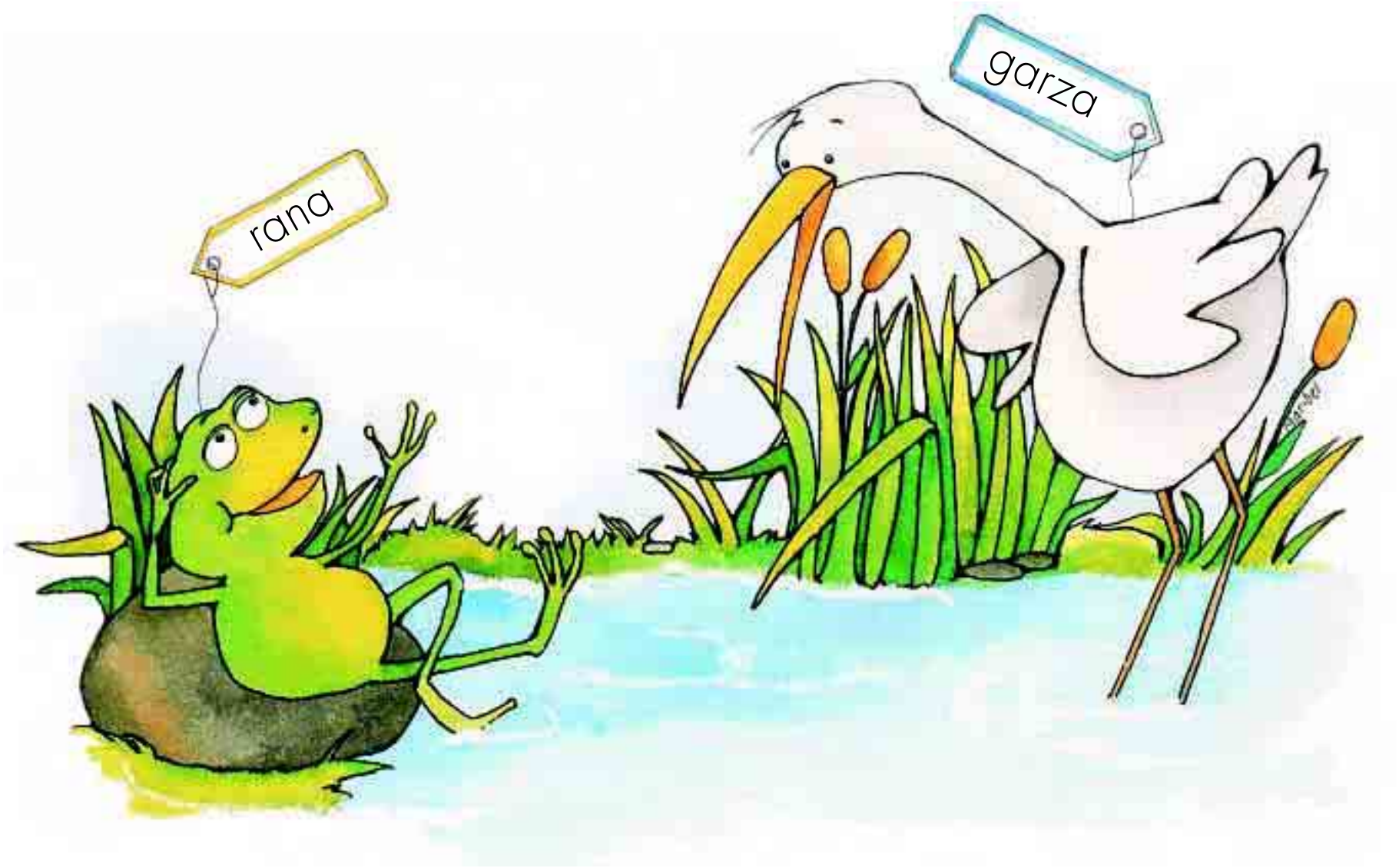
Saltan y saltan
y vuelven a saltar
los tres enanitos
que quedan nomás.

Otro se pasma
y se queda dormido,
otro se tropieza
y está mal herido.

Saltan y saltan
y vuelven a saltar,
un solo enanito
al bosque va a llegar.

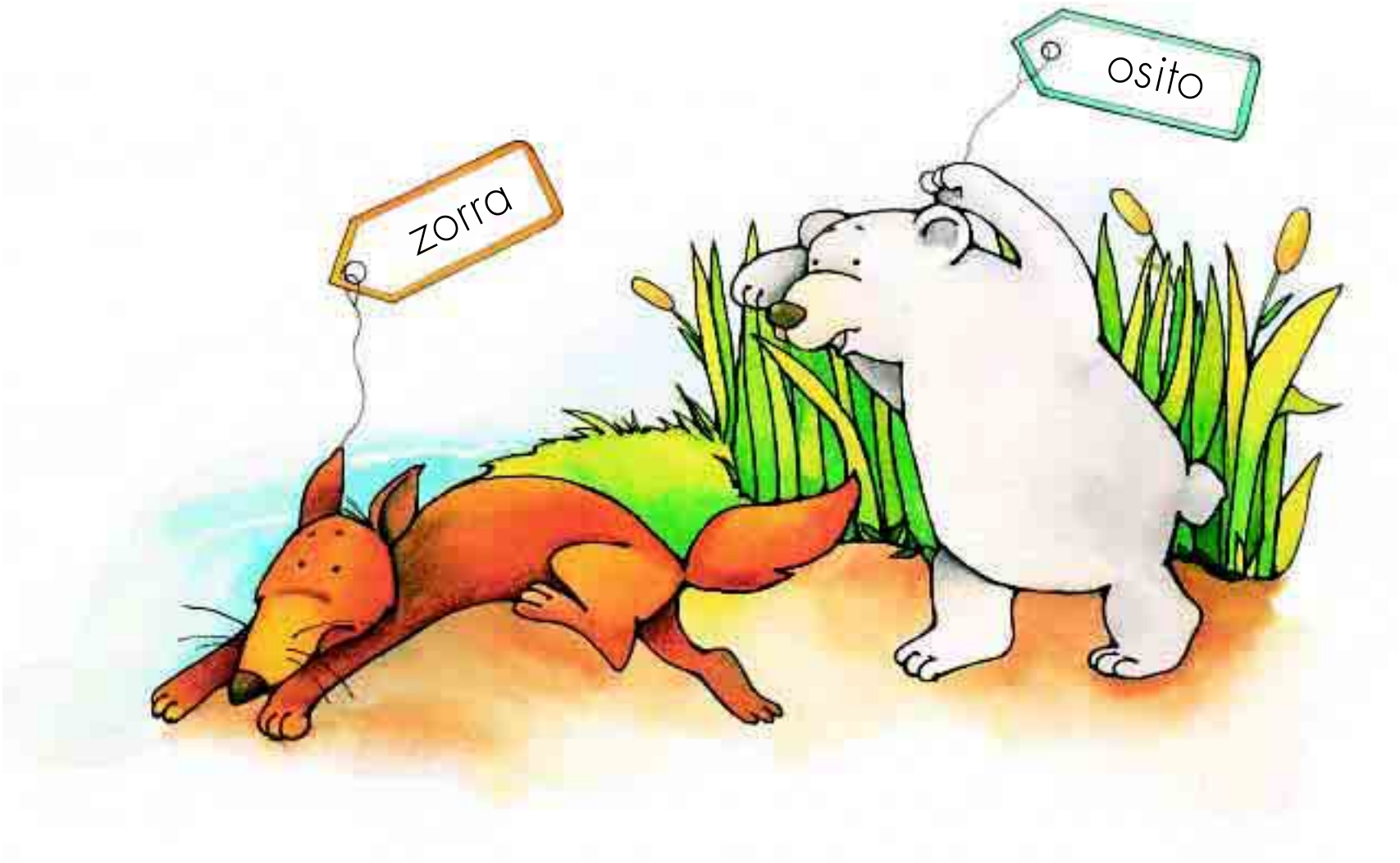
La reina Enanita
lo estaba esperando
y la boda en grande
se está celebrando.

# 3 Los animales cantores




Estaba la rana muy cerca del agua,
cuando contenta se puso a cantar,
vino la garza y la hizo callar.

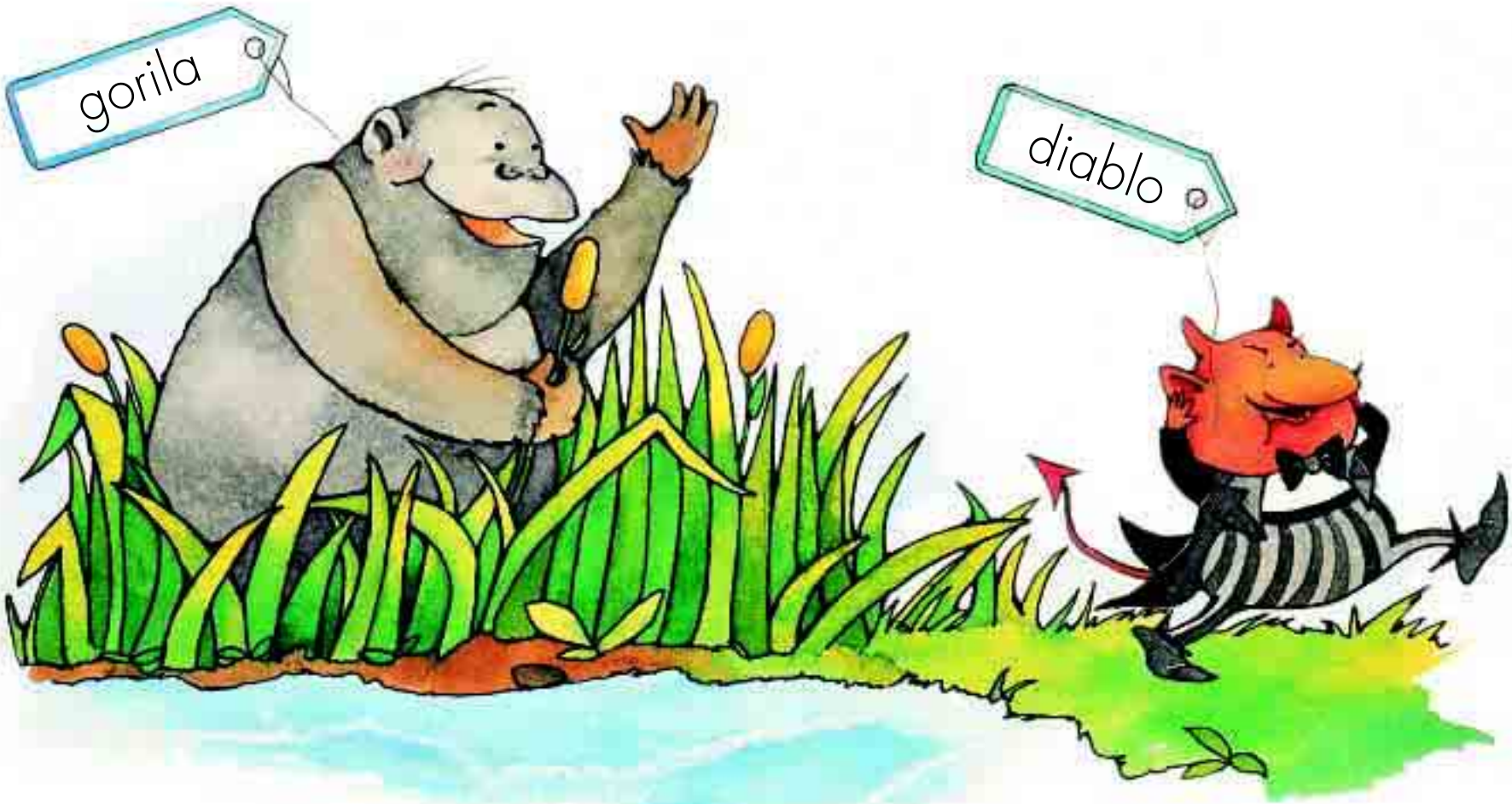
Estaba la garza muy cerca del agua,
cuando contenta se puso a cantar,
vino la zorra y la hizo callar.




Estaba la zorra muy cerca del agua,
cuando contenta se puso a cantar,
vino el osito y la hizo callar.

Estaba el osito muy cerca del agua,
cuando contento se puso a cantar,
vino el leopardo y lo hizo callar.

Estaba el leopardo muy cerca del agua,
cuando contento se puso a cantar,
vino el gorila y lo hizo callar.

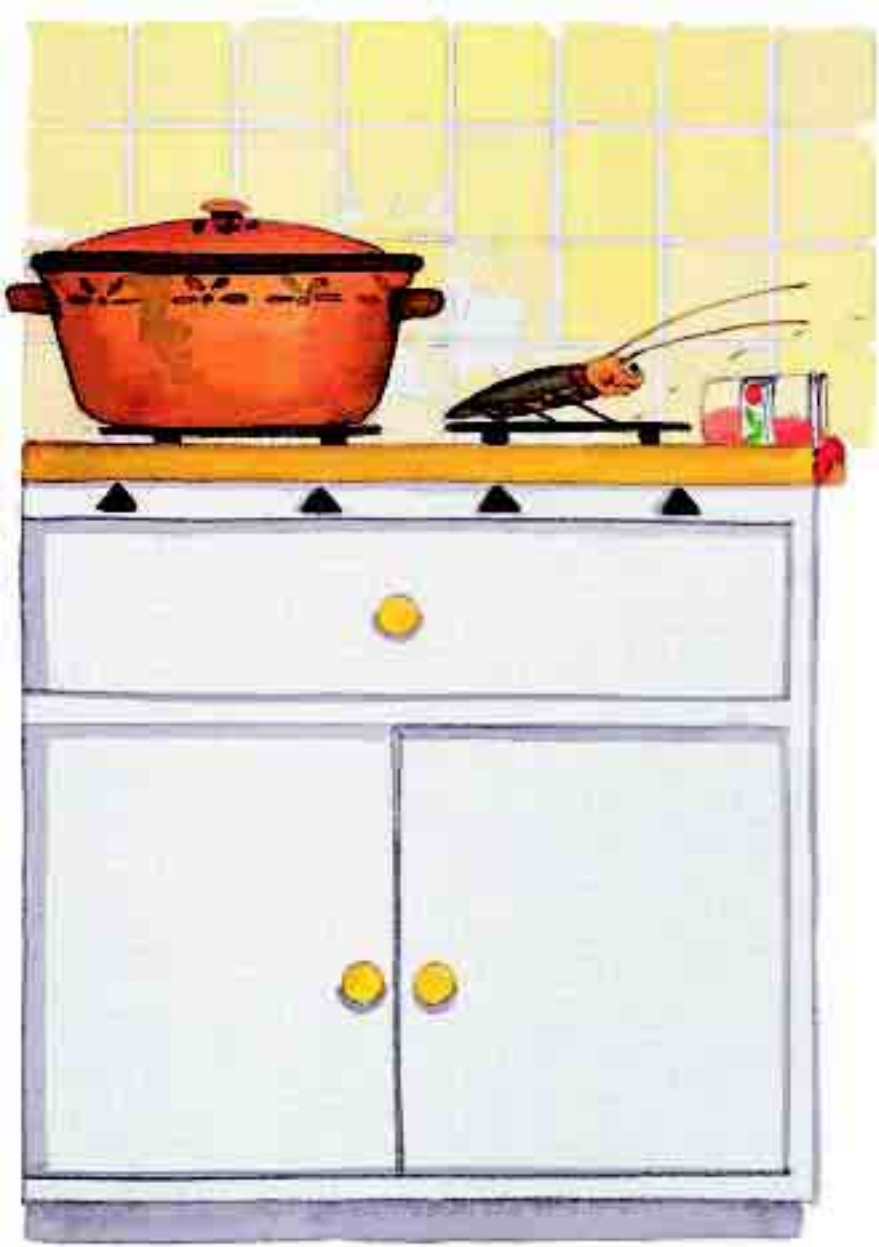



Estaba el gorila muy cerca del agua,
cuando contento se puso a cantar,
entonces ni el diablo lo hizo callar.

# 4 La cucaracha comelona

A una cocina sucia y descuidada
con restos de dulces
y hasta de carne asada,
un día llegó muy burlona
una cucaracha comelona.

Y con paso veloz
saboreó un plato de arroz.



Por la estufa se apresura
y salta al bote de basura.

¡Qué banquete delicioso!
¡Por aquí hay un chicloso!

En la cocina sigue buscando
y hasta la mesa llega volando.

¡Y se encuentra un piloncillo
y un sabroso ¡amoncillo!

La cucaracha tanto comió,
que una indigestión le dio.

Pero un té de manzanilla
se receta la muy pilla.
Y a la cocina regresa
por un helado de fresa.

# El piojo y la pulga

El piojo y la pulga se van a casar,
no se han casado por falta de *maiz.*

Tiro lo tiro tiro liro liro
Tiro lo tiro tiro liro la.

Responde el gorgojo desde su maizal:
—Hágase la boda que yo doy el *maiz.*

Tiro lo tiro tiro liro liro
Tiro lo tiro tiro liro la.

Salta el ratón desde el ratonal:
—Amarren al gato que yo iré a apadrinar.

Tiro lo tiro tiro liro liro
Tiro lo tiro tiro liro la.

Salta la pulga que se desafina:
—Tráiganme unas naguas, yo seré madrina.

Tiro lo tiro tiro liro liro
Tiro lo tiro tiro liro la.

Se acabó la boda, hubo mucho vino,
se soltó el gatito y se comió al padrino.

Tiro lo tiro tiro liro liro
Tiro lo tiro tiro liro la.

Fragmento de una canción humorística del Charro Gil. *Cancionero mexicano*, 2a ed., México, SEP-Trillas, 1990, p. 21 (Libros del Rincón, Espiral).

# 5 El rey de los animales

En medio de la selva había un castillo.

En medio del castillo había un trono.
Si alguien duraba tres días sentado en el trono,
se convertía en rey de los animales.

Un día llegó el ratón y dijo: —Yo seré
el rey —y se sentó en el trono.

Al día siguiente un gato llegó maullando, asustó al ratón y gritó: —Yo seré el rey —y se sentó en el trono.

Un día después un perro llegó ladrando, asustó al gato y gritó: —Yo seré el rey —y se sentó en el trono.

Al día siguiente un león llegó rugiendo,
asustó al perro y gritó: —Yo seré
el rey —y se sentó en el trono.

Al otro día, un elefante llegó barritando,
asustó al león y gritó: —Yo seré
el rey —y se sentó en el trono.

De pronto el ratón regresó y chilló tan fuerte que asustó al elefante. Durante tres días el ratón permaneció en el trono.

Entonces llegaron todos los animales y admirados por la fuerza de voluntad del ratón lo coronaron rey.

# 6 Los changuitos

Dicen que los changos
no usan sombreros.
Porque los changuitos
les hacen agujeros.

Dicen que los changos
no usan corbatas.
Porque los changuitos
las pisan con las patas.

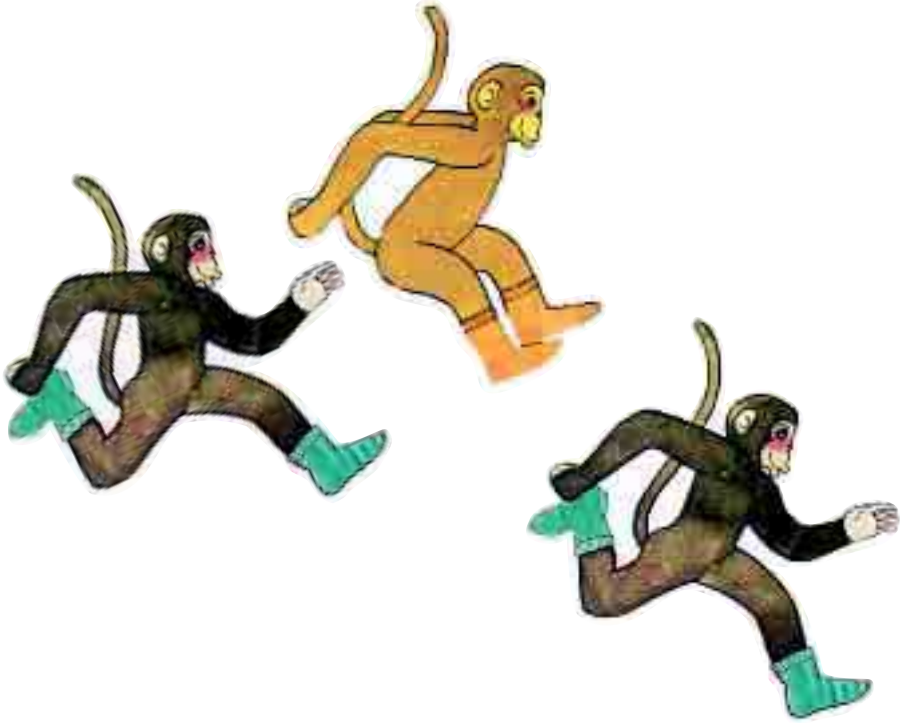
Dicen que los changos
no usan camisas.
Porque al caminar
los changuitos se las pisan.

Dicen que los changos
no usan pantalones.
Porque los changuitos
están muy petacones.

Dicen que los changos
no usan zapatos.
Porque los changuitos
caminan como patos.

Dicen que los changos
no usan calcetines.
Porque los changuitos
los usan de patines.

Dicen que los changos
no usan calzoncillos.
Porque los changuitos
los dejan amarillos.



¡Qué bien que les viene,
qué bien que les va,
que viva la vida
y ja, ja, ja, ja!

# 7 ¿Qué le pasó a María?

Un día María amaneció de mal humor.
Le dolía la cabeza.
No quería comer. No quería jugar
y tampoco quería ir a la escuela.

Entonces, como María
no quería comer,
empezó a adelgazar.

Los papás de María pensaron que estaba
enferma, porque María estaba de mal humor,
no quería comer,
no quería ir a la escuela
y no quería jugar.

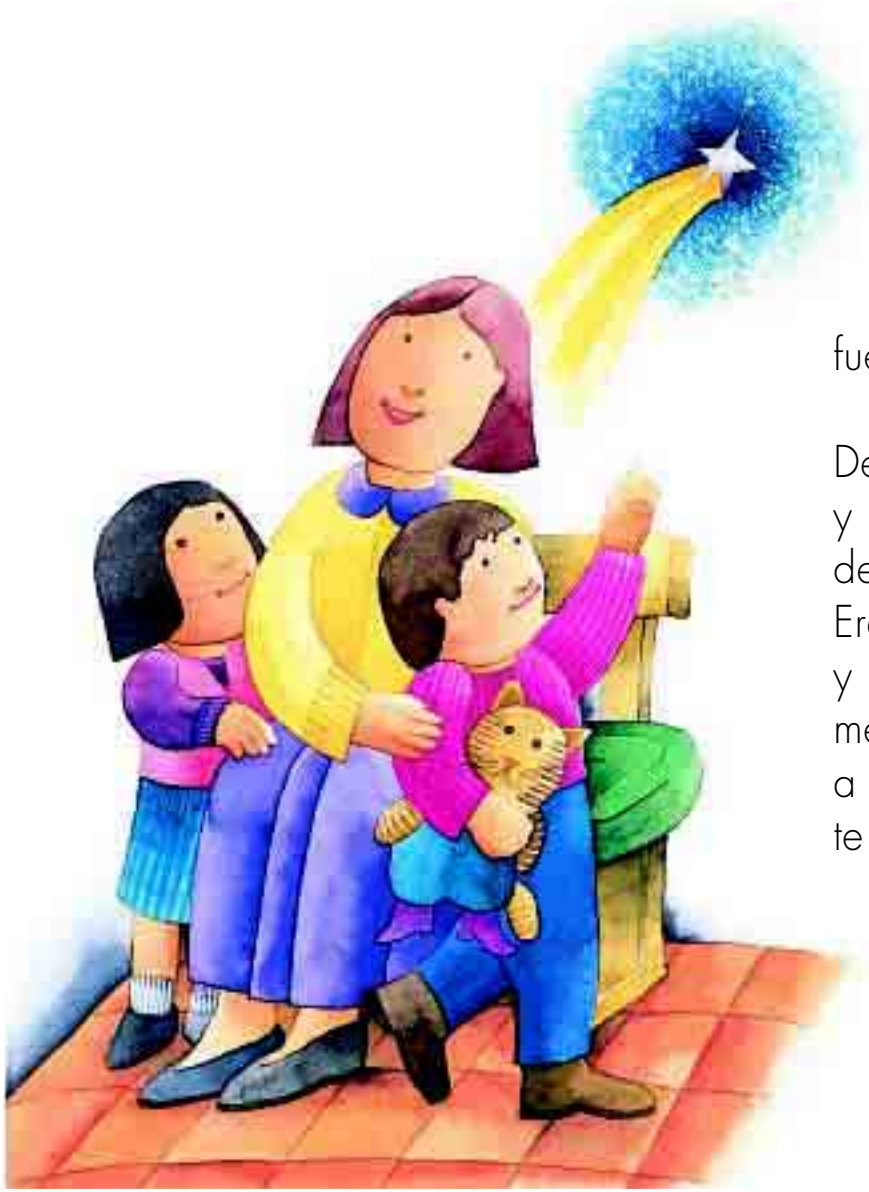
Entonces los papás de María
la llevaron con el doctor
y el doctor dijo que María tenía lombrices.
El doctor explicó que a veces
tenemos lombrices porque
no nos lavamos las manos
antes de comer.

Para que a María se le quitaran
las lombrices, el médico le dio
unas medicinas.
María se tomó las medicinas
y después de una semana
María ya se sentía mejor.

El médico se alegró mucho
de que María ya no tuviera lombrices
y le dijo que ya estaba curada.

También le dijo que se tenía
que lavar las manos muy bien
antes de comer.
María ya se había curado.

# 8 La estrellita fugaz



Mi mamá nos dijo un día que cuando
viéramos una estrella fugaz
pidiéramos un deseo.
Ayer en la noche salí al jardín
y vi una estrellita fugaz. Entonces
pedí un deseo. El deseo que pedí
fue hacer un viaje espacial.

Después me fui a mi cama
y me dormí. De pronto me
despertó una intensa luz.
Era una estrellita fugaz
y la estrellita fugaz
me dijo: —Ven y sube
a uno de mis picos,
te llevaré de paseo.

Salimos volando y en un instante estábamos en medio del espacio. Había muchas estrellas de todos colores y muy a lo lejos se veía la Tierra y la Luna. También vimos un cometa con su cola larga y plateada.

Yo le dije a la estrellita que quería ir a Marte, pero ella me dijo que, para llegar a Marte, había que pasar por la región de los asteroides y que los asteroides son como unas piedrotas con las que podemos chocar.

Pero Estrellita era muy veloz y podía esquivar a los asteroides. ¡Qué susto me di! Finalmente llegamos a Marte, todo era rojo y desierto.

De pronto empezó a verse una luz muy brillante.
—¡Vámonos rápido! —me dijo Estrellita—,
es el Sol que va saliendo. Si nos ve, me castigará
por andar cumpliendo los deseos de los niños.

De regreso a casa,
Estrellita me explicó
que el Sol tiene
nueve planetas
que giran
alrededor de él,
uno es la Tierra.

Antes de llegar
a la Tierra pasamos
cerca del satélite *Morelos,*
que México mandó al espacio.

Llegamos a casita y Estrellita me dio un beso. Me dijo que me portara bien y que algún día volveríamos a pasear por el cielo.

# 9 El viaje

Había una vez un ratón

que quería visitar a su madre.

Entonces se compró un coche

y se puso en camino

hacia la casa de su madre.

Viajó y

viajó y viajó,

hasta que el coche

se hizo pedazos.

Pero al lado del camino

había una persona

vendiendo patines.

Entonces el ratón compró

dos patines

y se los puso.

Patinó y

patinó y patinó,

hasta que se le cayeron las ruedas.

Pero al lado del camino

había una persona

vendiendo botas.

Entonces el ratón compró

dos botas y se las puso.

Caminó y

caminó y caminó,

hasta que las botas

tuvieron unos agujeros

muy grandes.

Pero al lado del camino

había una persona

vendiendo tenis.

Entonces el ratón compró

dos tenis.

Se los puso y corrió

y corrió y corrió,

hasta que los tenis

se rompieron.

Entonces se quitó los tenis

y anduvo y anduvo

y anduvo,

hasta que le dolieron tanto los pies

que no pudo continuar.

Pero al lado del camino

había una persona

vendiendo pies.

Entonces el ratón se quitó los pies viejos

y se puso unos nuevos.

Corrió lo que le quedaba de camino

hasta llegar a casa de su madre.

Cuando llegó allí

su madre se alegró de verlo.

Lo abrazó,

le dio un beso

y le dijo: —¡Hola, hijo mío!

Tienes buena cara...

¡Qué pies nuevos

y más bonitos tienes!

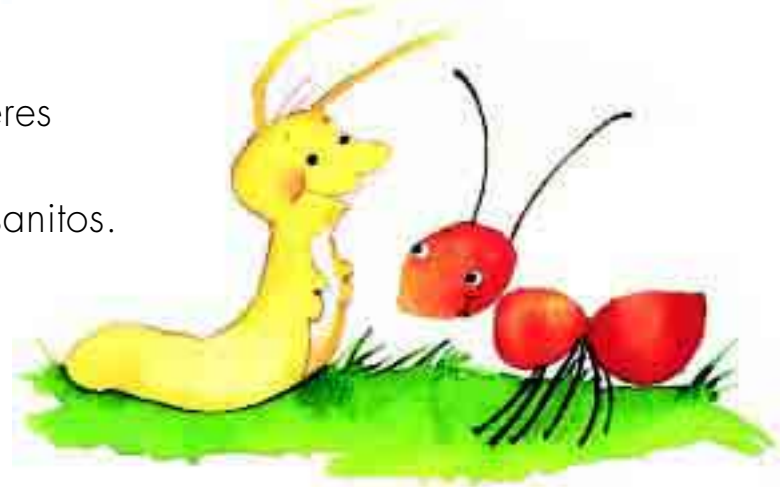
# 10 La casita del caracol

En un terreno abandonado
vivían muchos animales.
Entre ellos vivía un gusanito
que no tenía casa.

Un día el gusanito decidió
ir a la casa de otros animales
para pedirles que lo dejaran
vivir con ellos.

Primero fue a un hormiguero y dijo:
—Hormiguita, yo no tengo casa.
¿Me dejarías vivir contigo?

—Bueno —dijo la hormiguita—, si quieres
te puedes quedar, pero te prevengo
que a las hormigas nos gusta comer gusanitos.



El gusanito, espantado, se fue
al estanque de los peces y dijo:

—Pececito, yo no tengo casa.
¿Me dejarías vivir contigo?
—Bueno —dijo el pececito—, si quieres
te puedes quedar, pero te prevengo
que a los peces nos gusta comer gusanitos.

El gusanito, espantado, se subió
a un árbol y vio un agujero de ardillas.
Entonces se acercó y dijo:
—Ardillita, yo no tengo casa.
¿Me dejarías vivir contigo?

—Bueno —dijo la ardillita—,
si quieres te puedes quedar,
pero te prevengo que a las ardillas
nos gusta comer gusanitos.

El gusanito, espantado, siguió subiendo al árbol,
llegó a un nido de pájaros y dijo:

—Pajarito, yo no tengo casa.
¿Me dejarías vivir contigo?
—Bueno —dijo el pajarito—, si quieres
te puedes quedar, pero te prevengo
que a los pájaros nos gusta comer gusanitos.

El gusanito, espantado, se cayó del árbol, se encontró con un duendecillo y dijo:

—Amiguito, yo no tengo casa. ¿Me dejarías vivir contigo?
—Ven —dijo el duendecillo—, aquí hay muchas casas vacías, pero son redondas.

Mete primero la cola y deja tu cabeza afuera, así te puedes llevar tu casa a donde quieras.

Y así, desde aquel día el gusanito se transformó en caracol.

# 11 Los tres deseos

Había una vez un leñador
que fue al bosque a cortar un viejo árbol.

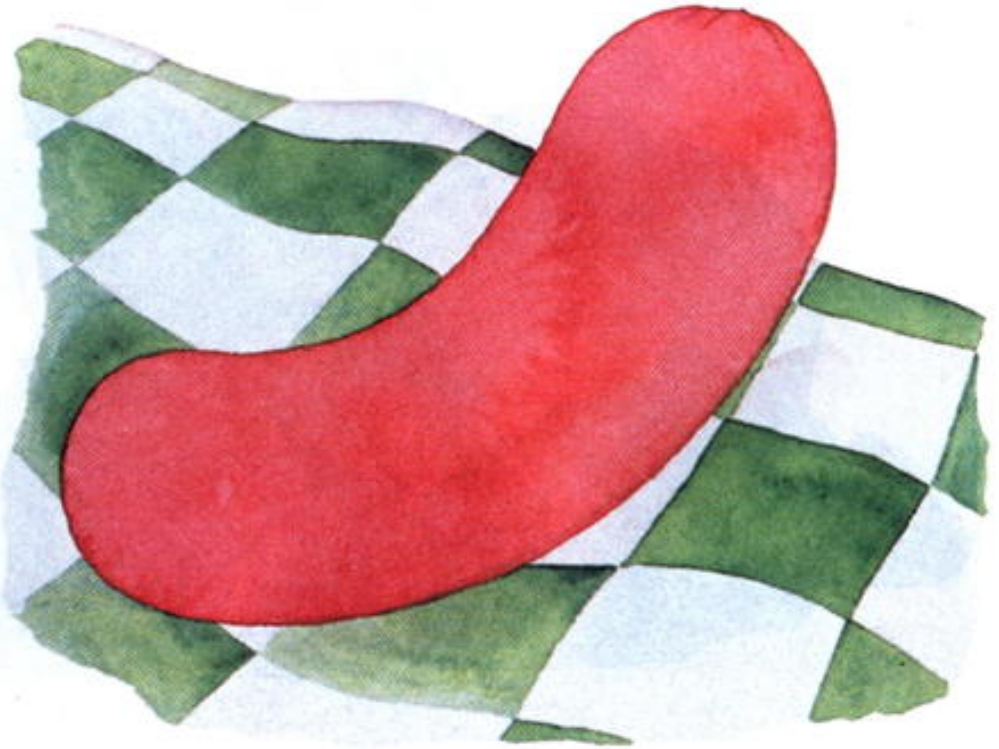
En el viejo árbol vivía un duende,
quien le pidió que no cortara el árbol.

El leñador decidió no cortar el árbol.
El duende, agradecido, le dijo:
—Les cumpliré tres deseos a ti y a tu esposa.

El leñador fue corriendo a contarle a su esposa.
La mujer se puso tan contenta
que olvidó preparar la comida.

Después, el leñador dijo:

—Me gustaría comer una gran salchicha. Entonces una gran salchicha apareció sobre la mesa.



La mujer, enojada, dijo:
—¡Ojalá que la salchicha se te pegara en la nariz!

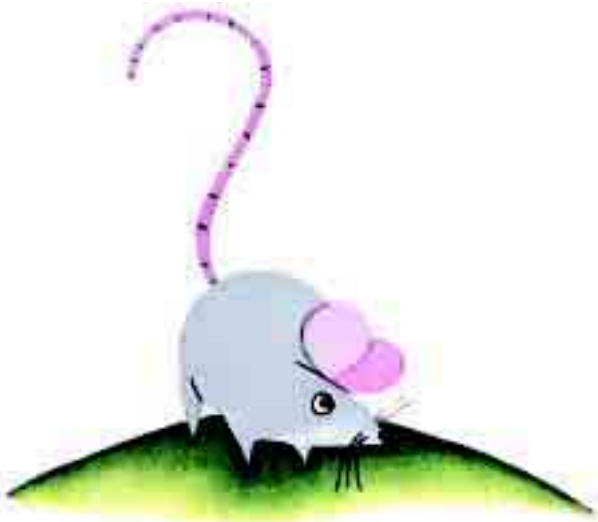
Y la salchicha se le pegó en la nariz.
El leñador dijo:
—¡Que la salchicha se me despegue de la nariz!
Y la salchicha cayó en la mesa.

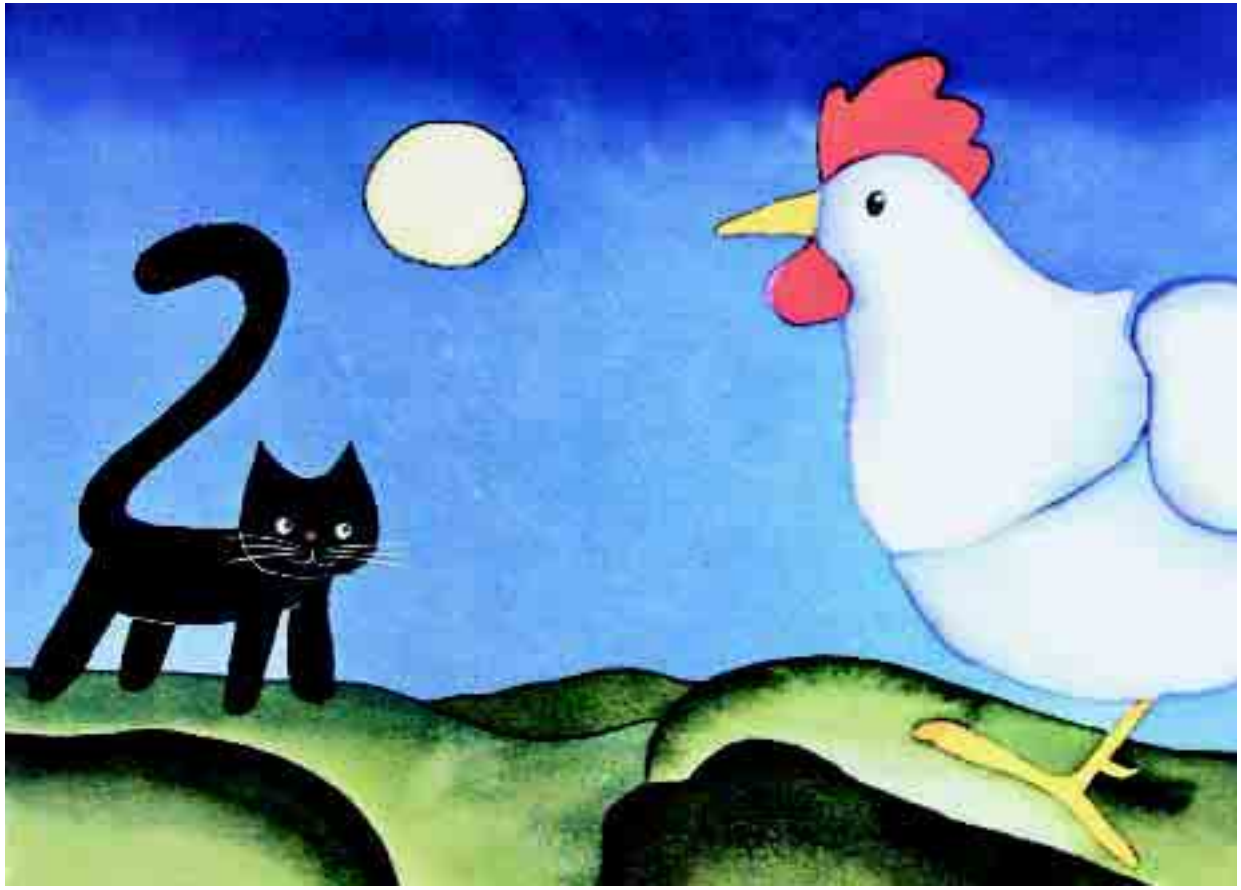
# 12 ¡A que te pego!

Mary França • Eliardo França

Editora ática • Libros del Rincón SEP

El gato viene de allá.
El gallo viene de acá.



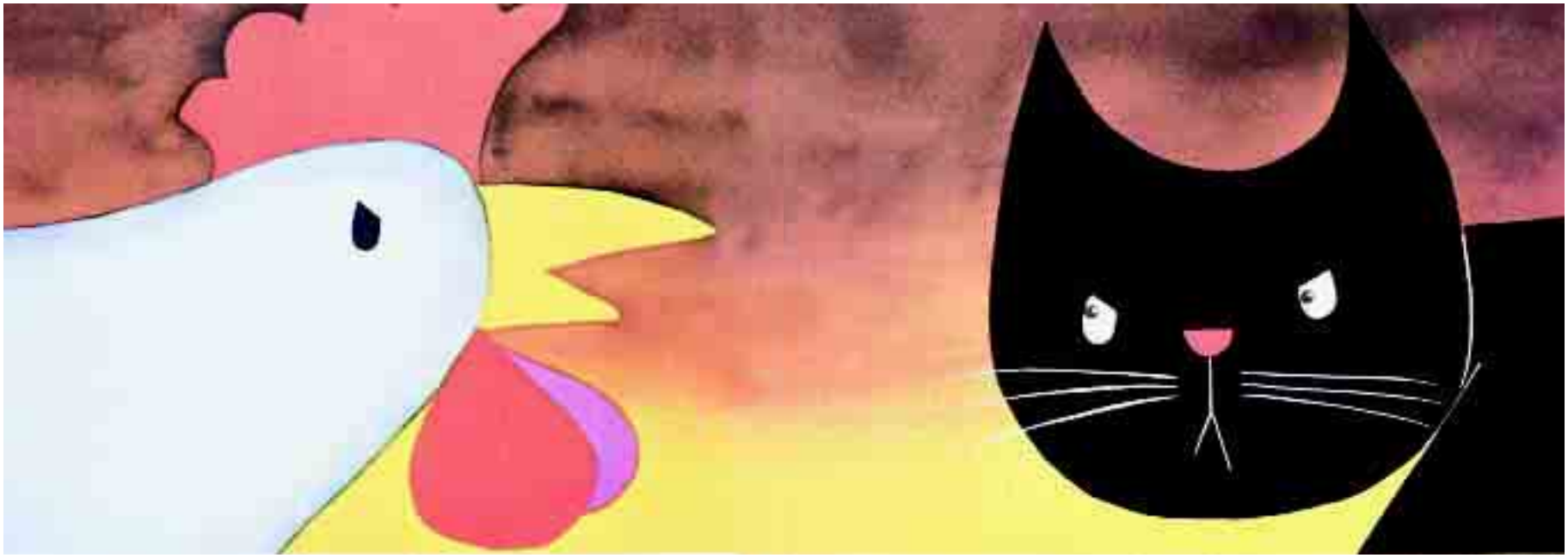


El gato dijo:
—¿Vamos a pegarle al ratón?
El gallo dijo:
—¡Vamos!

El gallo dijo:
—¡Tú te vas por allá y yo
me voy por acá!

Y el gato dijo:
—¡No! ¡Yo me voy por acá y tú
te vas por allá!

El gallo dijo:
—¡No seas necio!



Y el gato dijo:
—¡El necio eres tú!

El gallo le pegó al gato.
El gato le pegó al gallo.

Y allá, a lo lejos,
el ratón reía, reía.

# 13 El gato bombero

Cuando Rino nació, estaba muy chiquito
y muy flaco. —Este gatito tan feo
no lo quiero —dijo la señora de la casa,
y se lo regaló a un niño
que era hijo de un panadero.

Cuando el panadero vio al gatito,
se enojó y le dijo a su hijo:
—Yo no quiero gatos en la panadería,
así es que ¡fuera de aquí!

El niño, muy triste, regaló a Rino
a una amiguita suya, que era hija
de un carnicero. Cuando el carnicero
vio al gatito se enojó y le dijo a su hija:
—Yo no quiero gatos en la carnicería,
así es que ¡fuera de aquí!

La niña regaló a Rino
a una vecina que era hija
de un señor que tenía
una juguetería.

Cuando el señor vio al gatito
se enojó y le dijo a su hija:
—Yo no quiero gatos en la juguetería,
así es que ¡fuera de aquí!

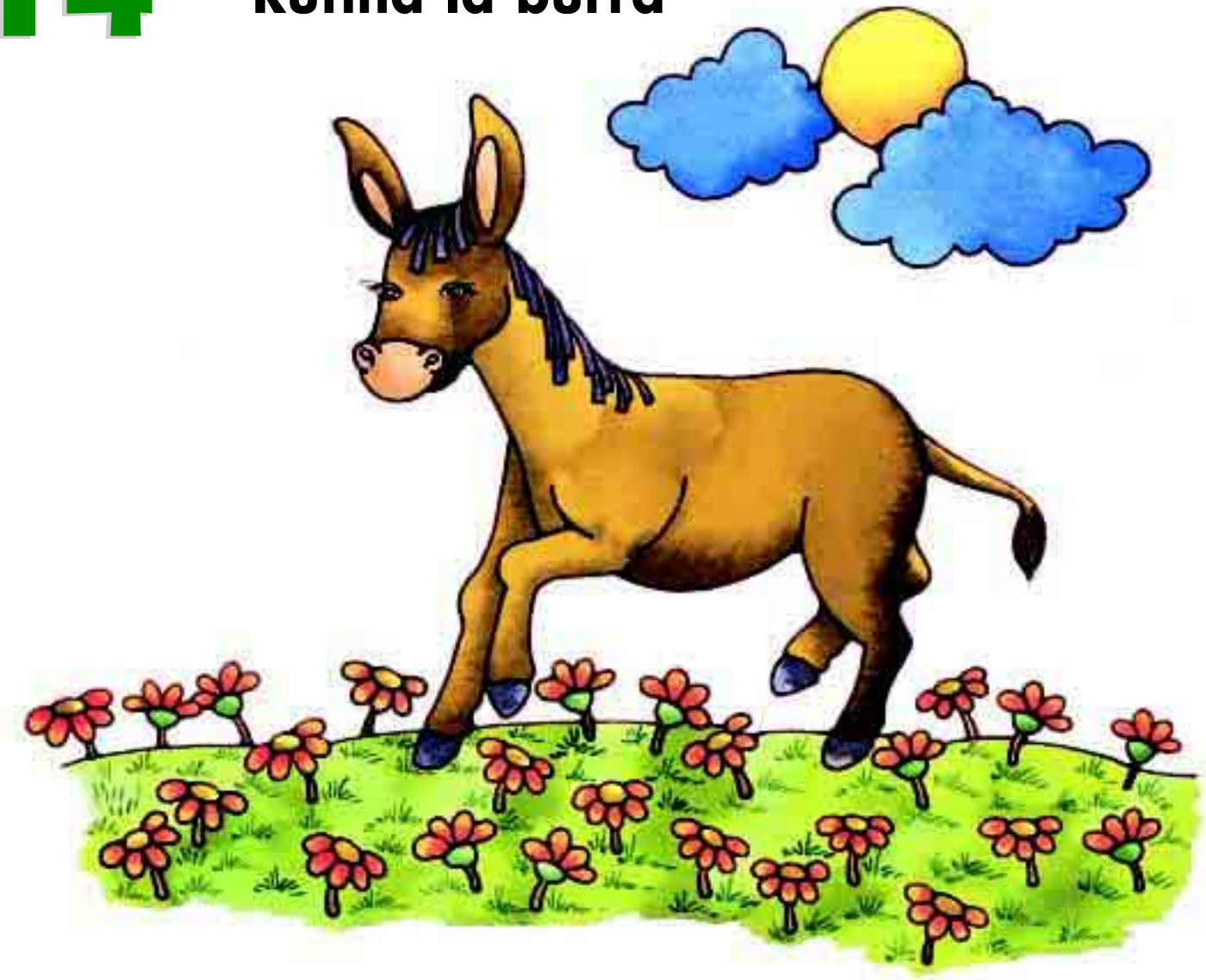
La niña dijo: —Voy a dejar a Rino
afuera de la juguetería y le traeré
leche y comida todos los días.
Rino creció mucho y se volvió
un gatito muy lindo y gordo.

Una noche, cuando Rino dormía
afuera de la juguetería, sintió
un olor a humo y empezó a maullar.
Maulló tan fuerte, tan fuerte,
que vino un policía y llamó a los bomberos.

Los bomberos apagaron el fuego
de la juguetería y, cuando se iban,
un bombero vio al gatito y preguntó:
—¿De quién es este gatito?—.
El policía le contestó:
—Es un gatito callejero. Él avisó
que la juguetería se estaba quemando.

El bombero dijo:
—Me lo llevaré a mi casa
y así él me avisará si hay algún incendio.

# 14 Rufina la burra



Rufina la burra
quería ser famosa.

Al pasar el circo por el pueblo,
vio a una orgullosa cebra
y quiso ser como ella.

Un día, cuando pintaban la cerca,
se recargó sin hacer ruido.
Así, cuando don Lorenzo
pasó la brocha...

¡Rufina quedó convertida
en una hermosa cebra!

Esa noche escapó del corral
y se fue al circo.

# RUFINA
# LA CEBRA BAILARINA

Se imaginaba la marquesina:
*Rufina, la cebra intrépida.*
Y corrió y corrió tejiendo sueños
en su cabeza.

De pronto, una gota de agua
cayó en su nariz.

Empezaba a llover
y buscó refugio.

Pero fue en vano...
la lluvia despintó
sus rayas blancas.

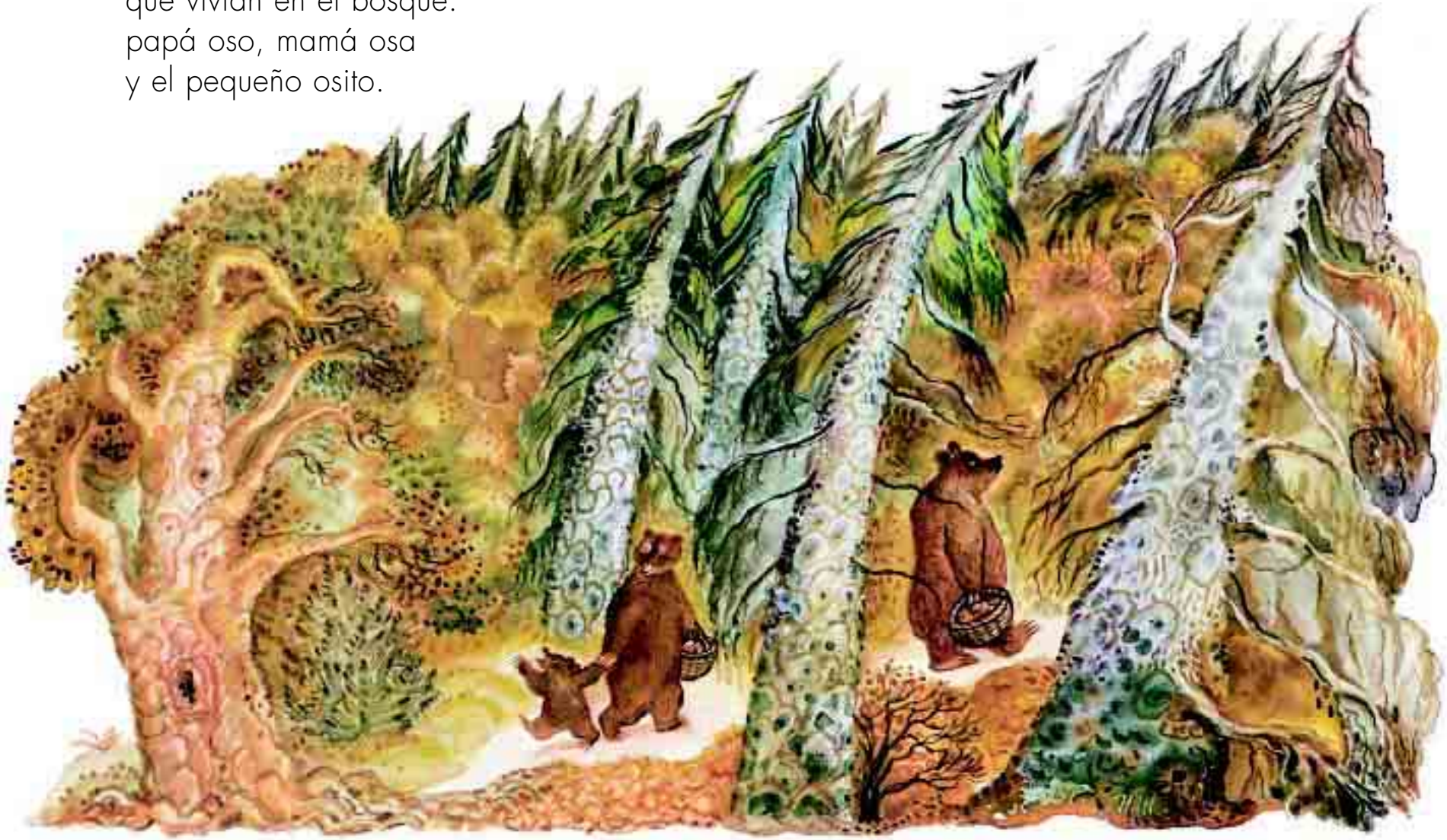
Cansada, mojada y triste,
Rufina volvió al corral.

Ahí le contó a un burro amigo su historia.
—¡Pero qué ocurrencia el querer ser cebra,
si eres tan bonita! —le dijo.

Y los dos
empezaron a reír.

# 15 Ricitos de Oro y los tres osos

Había una vez tres osos
que vivían en el bosque:
papá oso, mamá osa
y el pequeño osito.



Un día Ricitos de Oro se perdió
en el bosque y descubrió
la casa donde vivían los tres osos.

Cuando los osos no estaban,
Ricitos de Oro entró a la casa.

Ricitos de Oro probó la sopa del plato grande.
—¡Ay! —gritó—. Esta sopa está muy caliente.

Ricitos de Oro probó la sopa del plato mediano.
—¡Brrr! Esta sopa está helada.

Ricitos de Oro probó la sopa
del plato pequeño.
—¡Mmm! Esta sopa está deliciosa.

Y se la comió toda.
Después de comer, Ricitos de Oro
quiso dormir un poco.

Se acostó en la cama grande y dijo:
—¡Está durísima!
Entonces se acostó en la cama
mediana y dijo:
—¡Está muy blanda!

Por último, se acostó
en la cama pequeña.
Era tan cómoda
que se quedó dormida.

Los osos regresaron a su casa.
Papá oso dijo:
—¡Alguien ha probado mi sopa!

Mamá osa dijo:
—¡Alguien ha probado mi sopa también!

El osito dijo:
—¡Alguien se ha comido toda mi sopa!

Los tres osos, tristes y hambrientos, decidieron irse a la cama.
Papá oso dijo: —¡Alguien ha dormido en mi cama!

Mamá osa dijo: —¡Alguien ha dormido en mi cama también!
El osito gritó: —¡Alguien está durmiendo en mi cama!

Ricitos de Oro despertó.
Al ver a los osos saltó de la cama
y salió corriendo sin parar.

# 16 El camión

Colibrí

Primeros cuentos

Libros del Rincón SEP

¡Por fin llegó el camión!

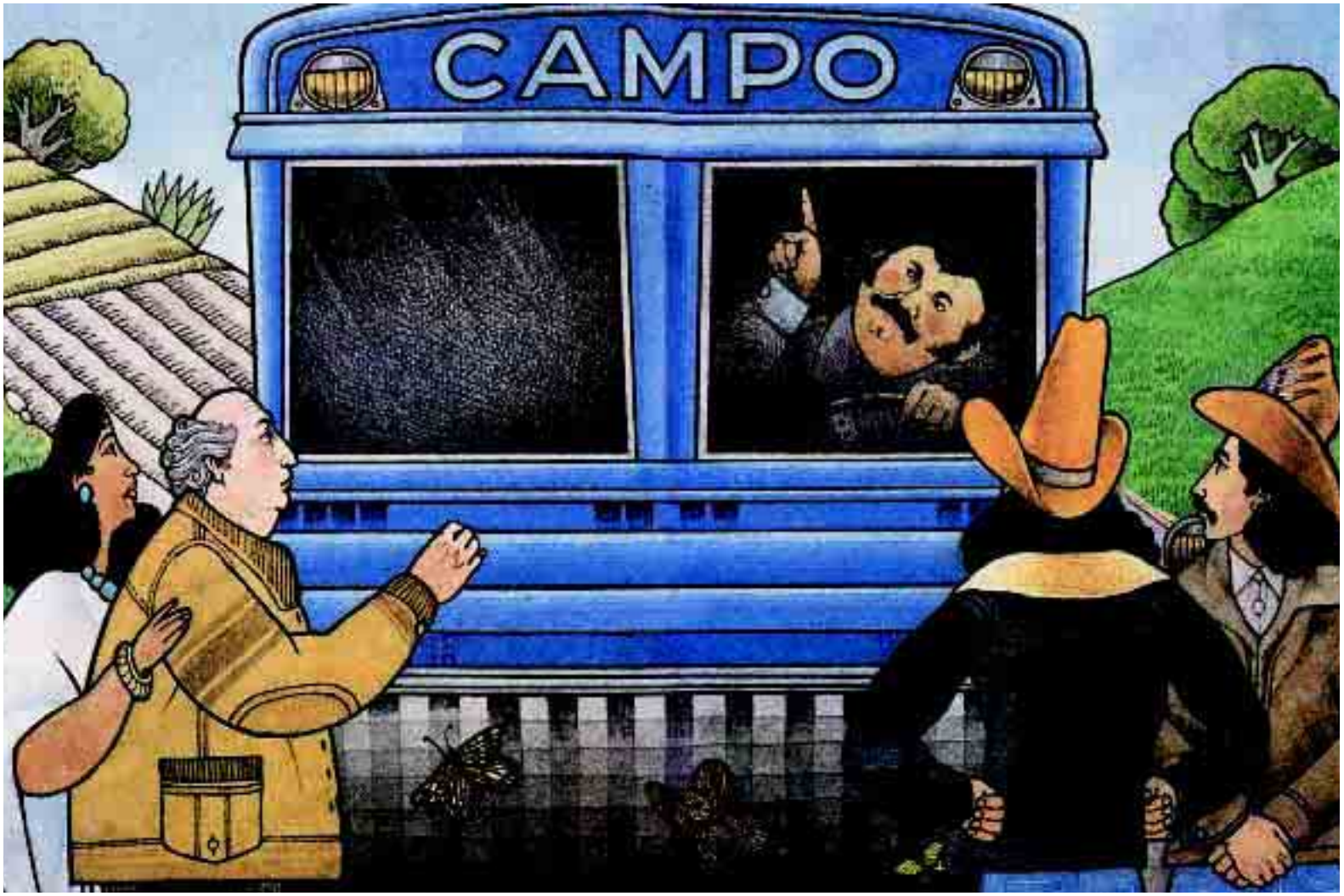
Todos se apresuran a subir.

El camión atraviesa la ciudad.

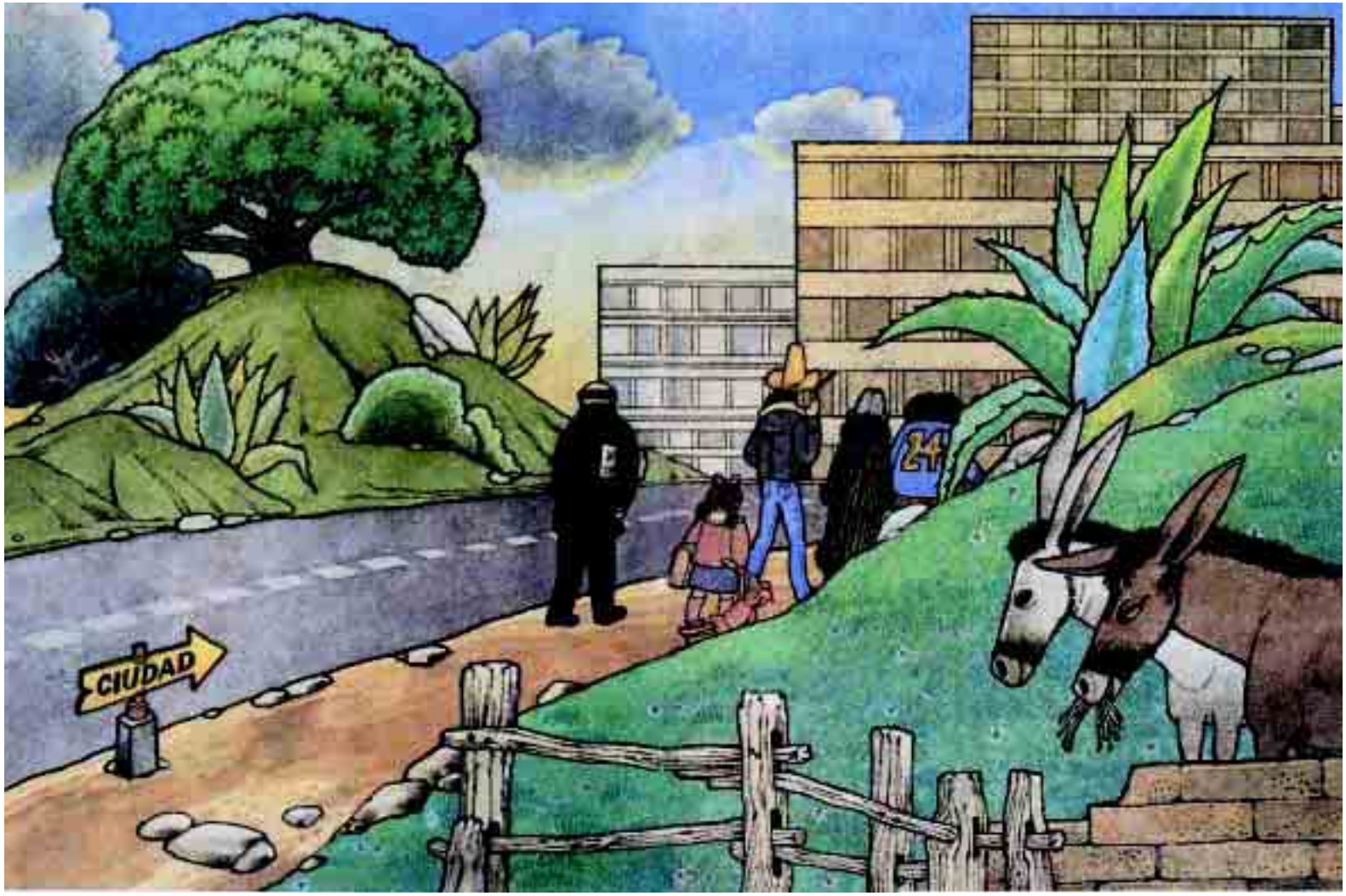
Una señora teje, la niña mira por la ventana y un señor escucha el radio.

El camión se aleja de la ciudad.

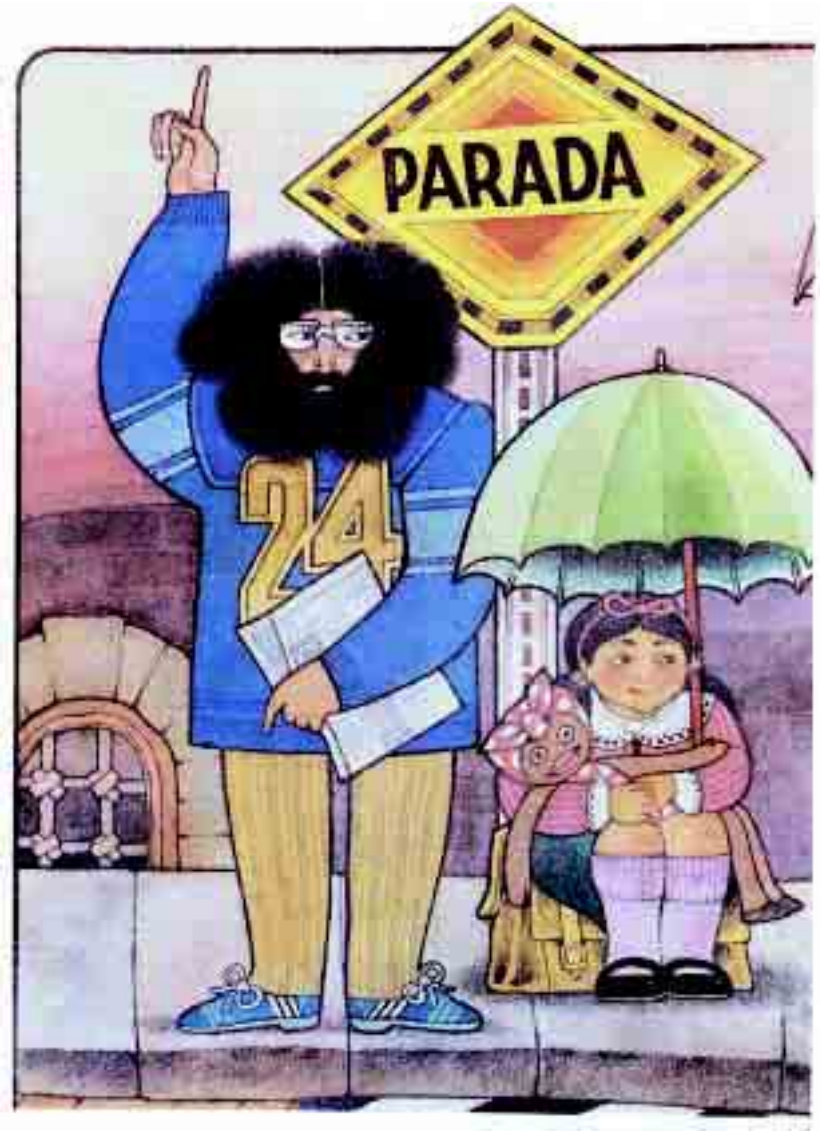
Los pasajeros, asombrados, preguntan:
—¿A dónde vamos? ¡Queríamos ir al Zócalo!

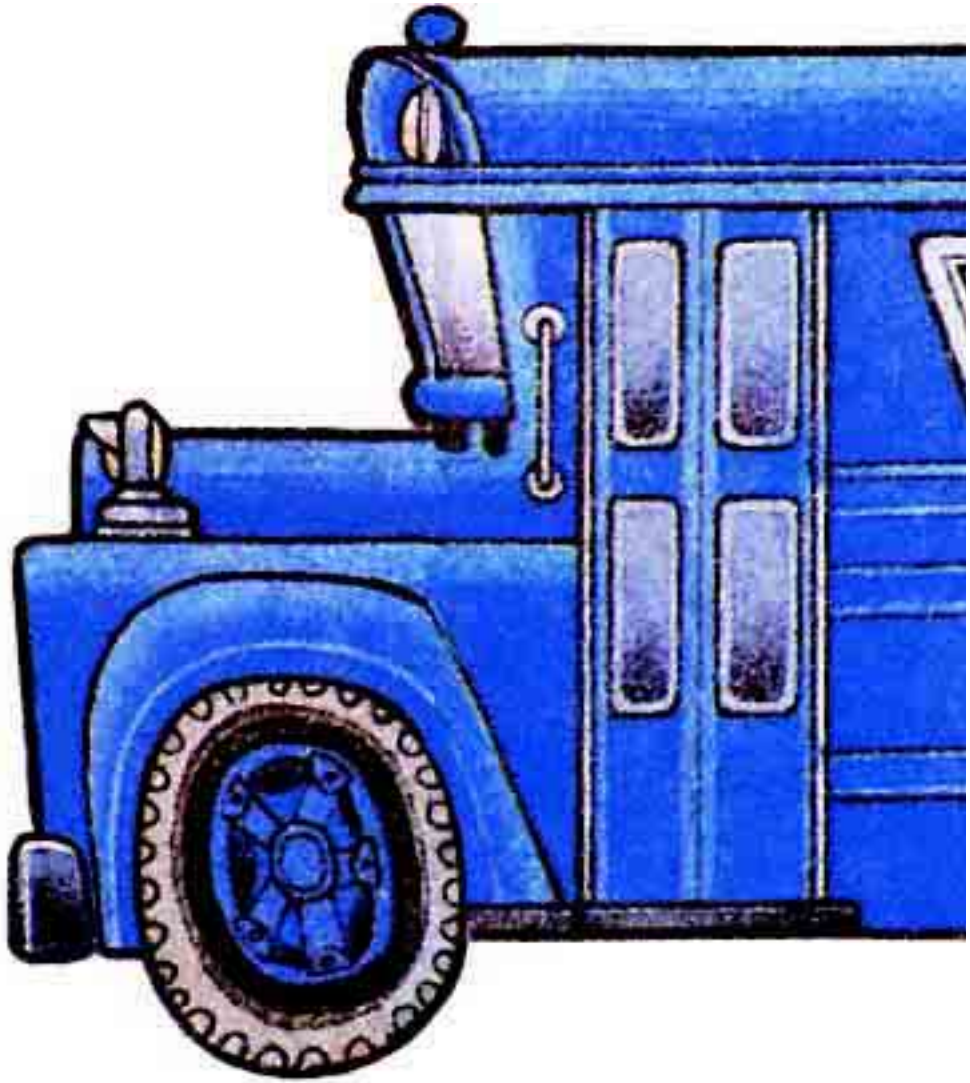



El chofer contesta: —Este camión no va al Zócalo. ¿No leyeron el letrero?




¡Qué distraídos! Ahora tienen que regresar caminando a la ciudad.



¿A qué camión subirán esta vez?

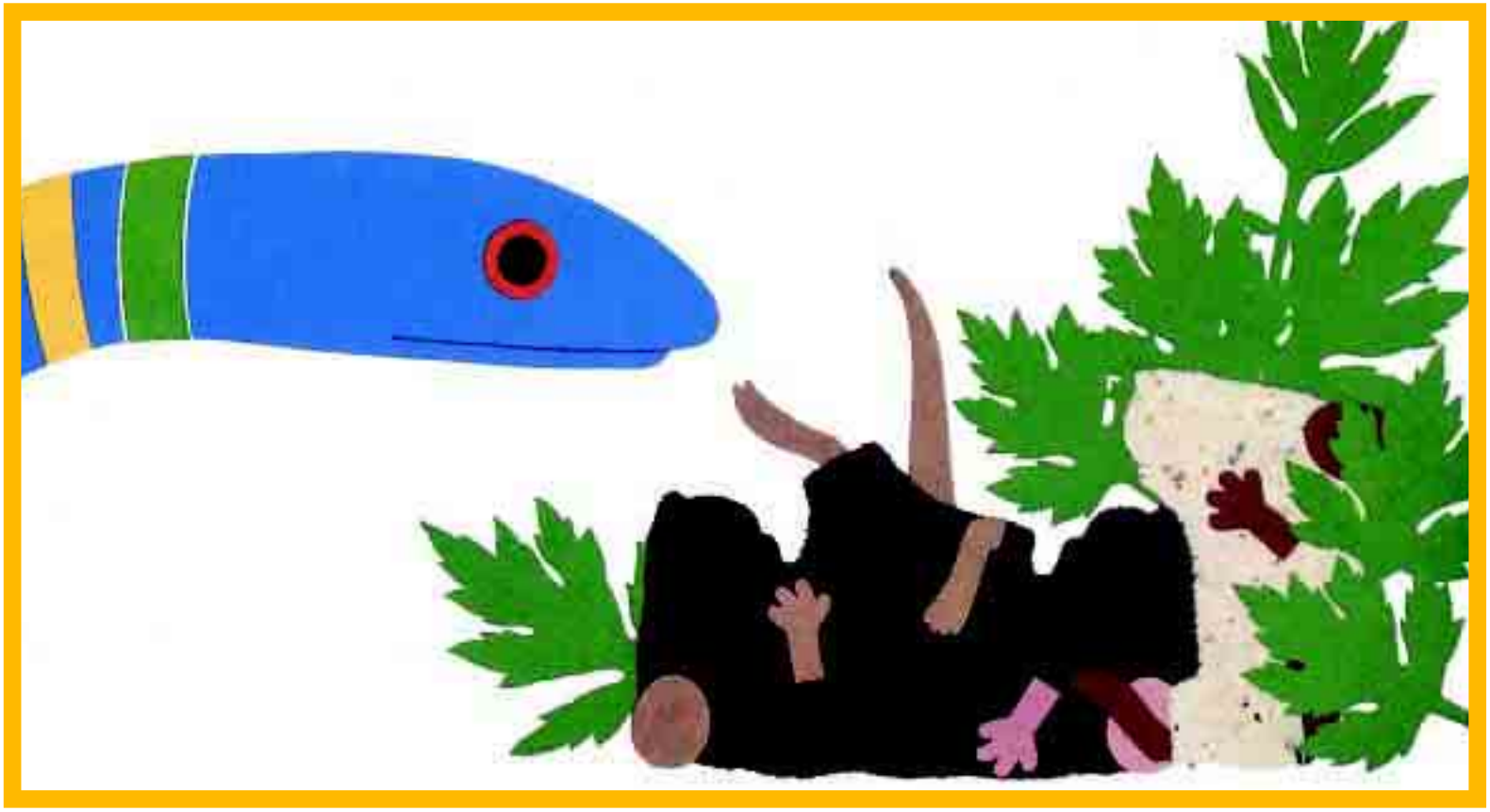
# 17 Cuenta ratones

Ellen Stoll Walsh

Un esplendoroso día, varios ratones se divertían en el campo. Cautelosos, se cuidaban de las serpientes. Pero cuando les dio sueño se olvidaron de ellas... y se echaron una siesta.

Mientras dormían, una serpiente hambrienta andaba buscando comida. En su camino encontró un frasco grande y bonito. —Llenaré de comida este frasco —se dijo.

No tardó mucho en hallar tres ratones: pequeños, calientitos y apetitosos, estaban profundamente dormidos.
—Primero los contaré y luego me los comeré —dijo la serpiente—. ¡Cuenta ratones! Uno... dos... tres.
Los metió en el frasco. Pero tenía mucha hambre. No le bastaban tres ratones.



Pronto encontró cuatro más: pequeños, calientitos y apetitosos, estaban profundamente dormidos.

Y los contó: —Cuatro... cinco... seis... siete—. Pero tenía mucha, mucha hambre, y no le bastaban siete ratones.

Finalmente, halló otros tres ratones: pequeños, calientitos y apetitosos, estaban profundamente dormidos.

Y los contó: —Ocho...nueve...diez. Diez son suficientes. Ahora, pequeños, calientitos y apetitosos ratones, me los comeré —dijo la serpiente.

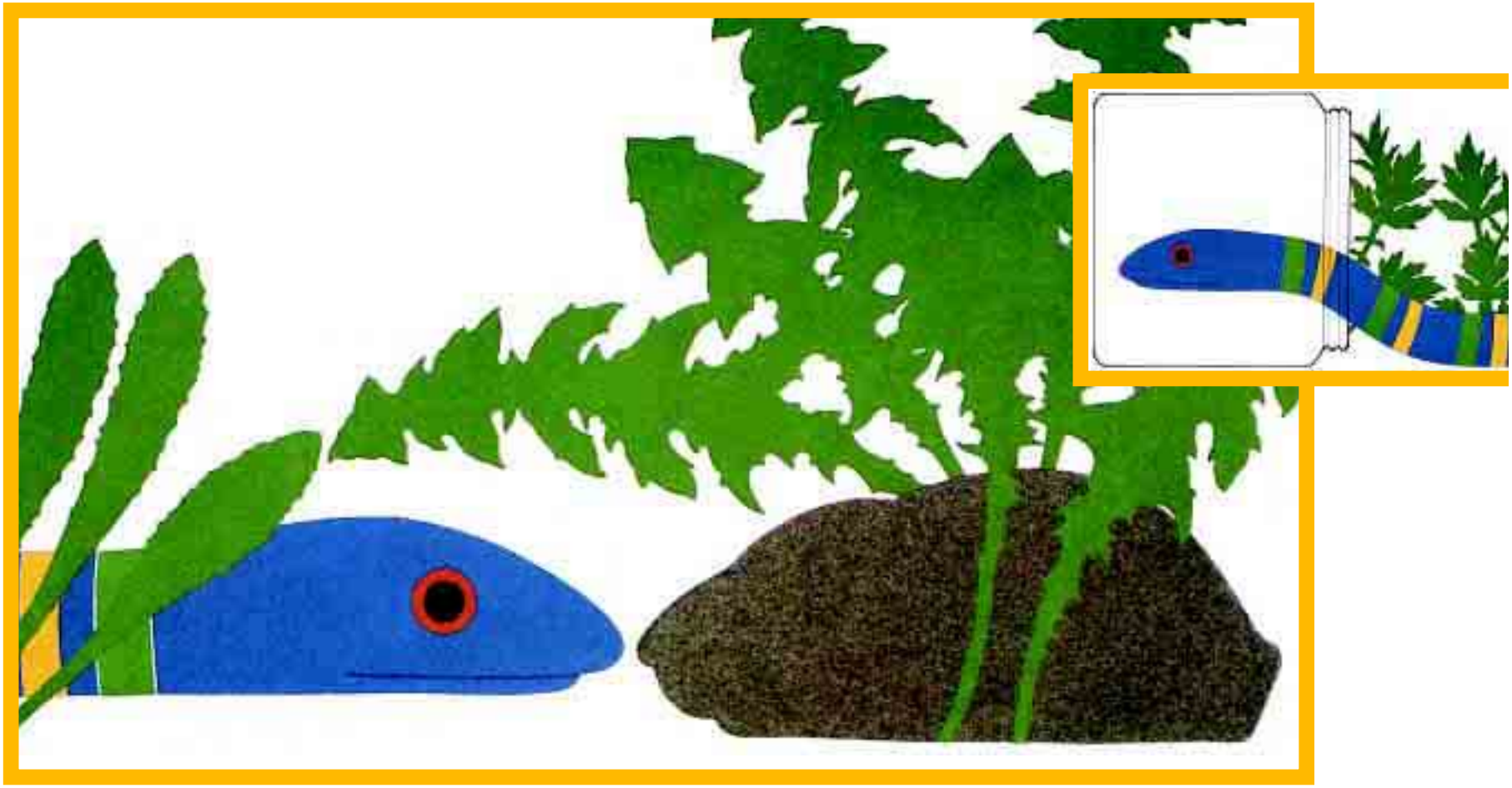
—Espera —replicó uno de los ratones—. El frasco aún no está lleno. Y mira el ratonzote que se ve allá.

La serpiente era muy glotona. Presurosa, se fue a atrapar al ratonzote.

Cuando la serpiente se fue, los ratones inclinaron el frasco hacia un lado, luego hacia el otro, hasta que lo volcaron.

—Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco,
cuatro, tres, dos, uno.

Los ratoncitos se contaron al revés
y corrieron a casa.



La serpiente llegó adonde estaba
el ratonzote, que no era tal,
sino una fría y dura piedra.
Y cuando regresó el frasco estaba vacío.

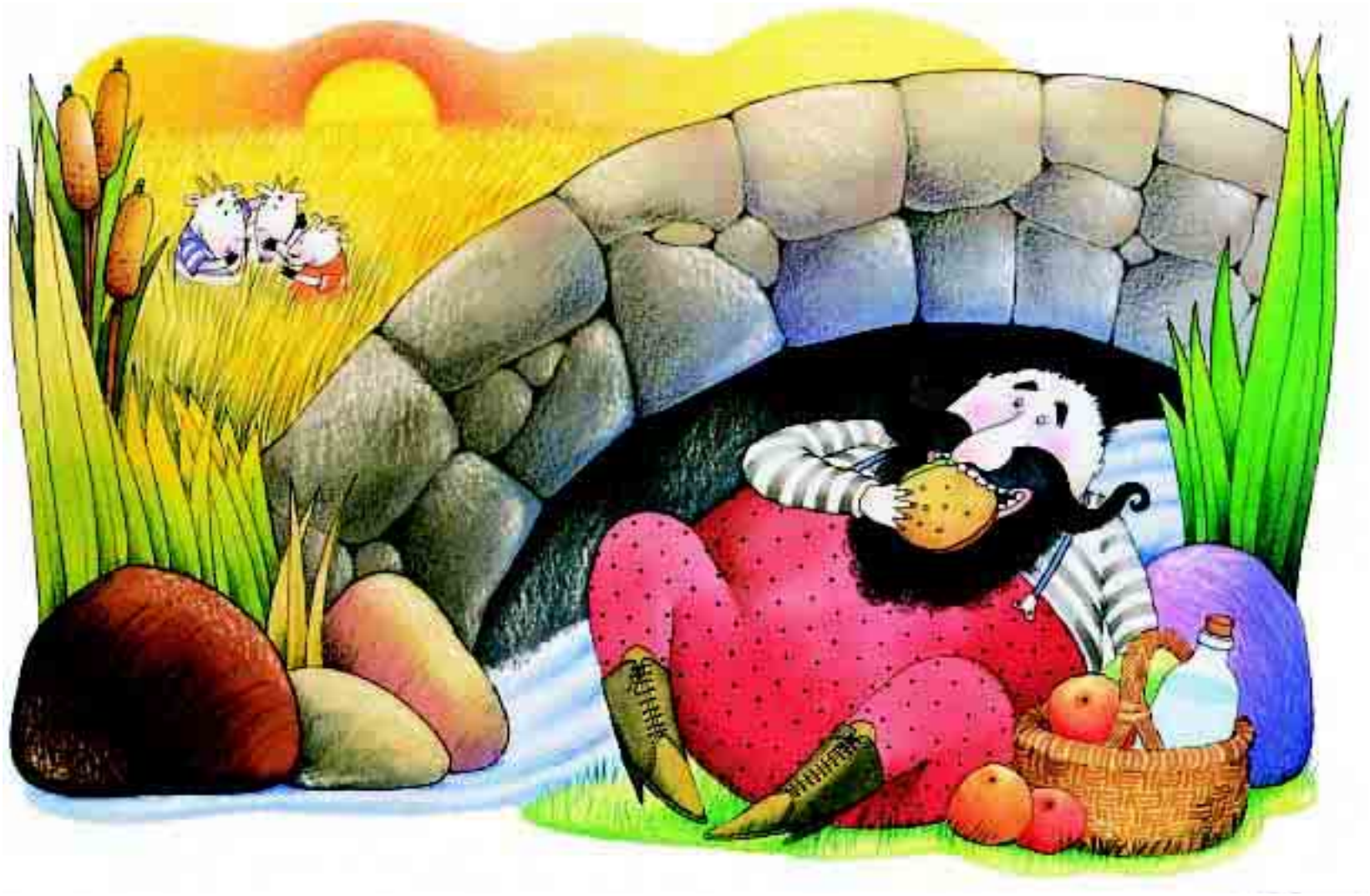
# 18 Los tres cabritos y el ogro tragón

Había una vez tres cabritos que vivían en un verde pastizal.

Un día el pastizal comenzó a secarse y los cabritos tuvieron que irse al otro lado del río.

Pero debajo del puente vivía
Mazodientes, un ogro tragón.

Así que los cabritos hicieron
un plan para poder cruzar.

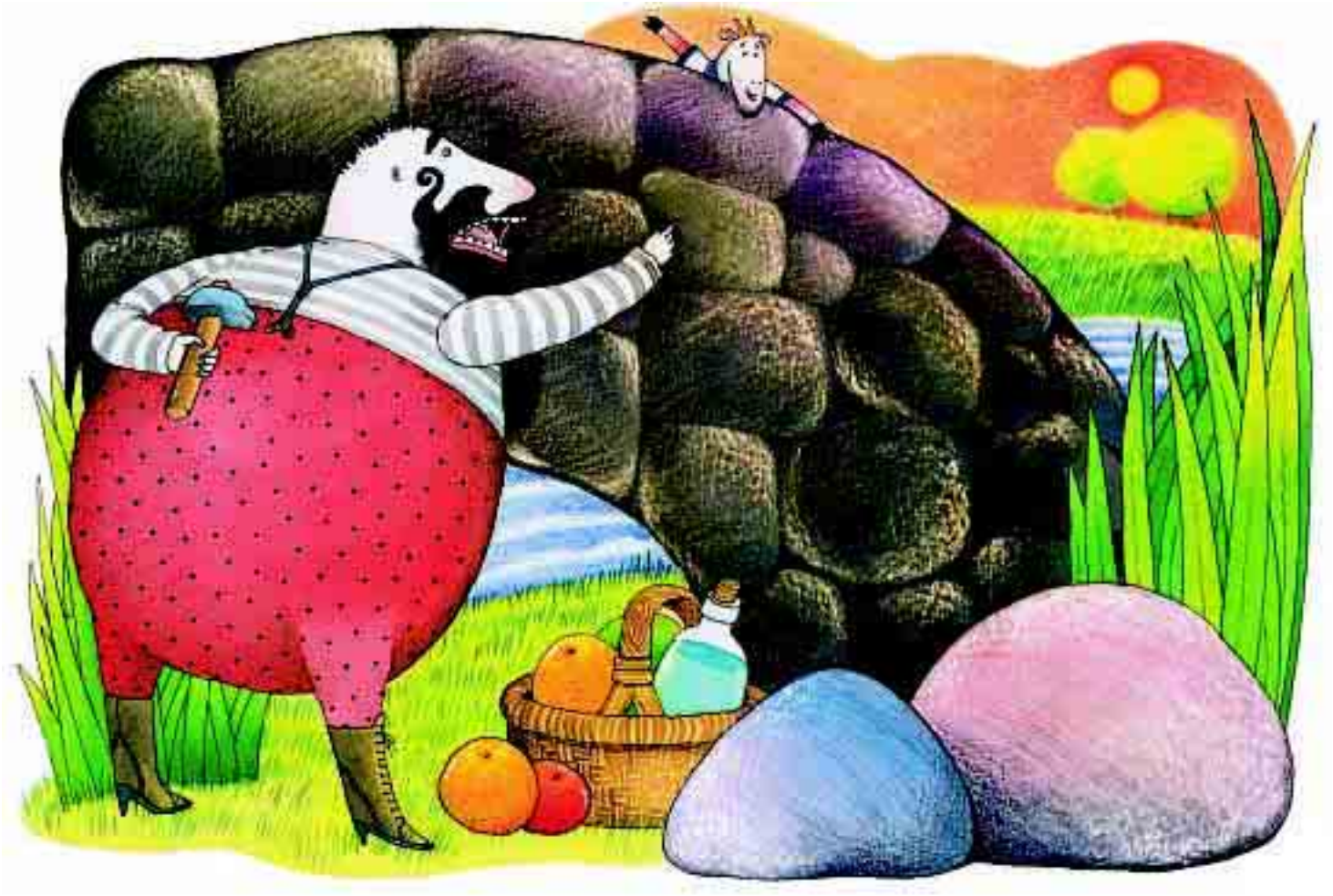


Primero fue el cabrito chico.
Al verlo, el ogro gritó: —¡Qué rica cena voy a tener! ¡Te voy a comer!
Y el cabrito contestó:

—No te apures, soy tan chico que no alcanzo ni para taparte una muela. Espera a mi hermano, que es más grande que yo.

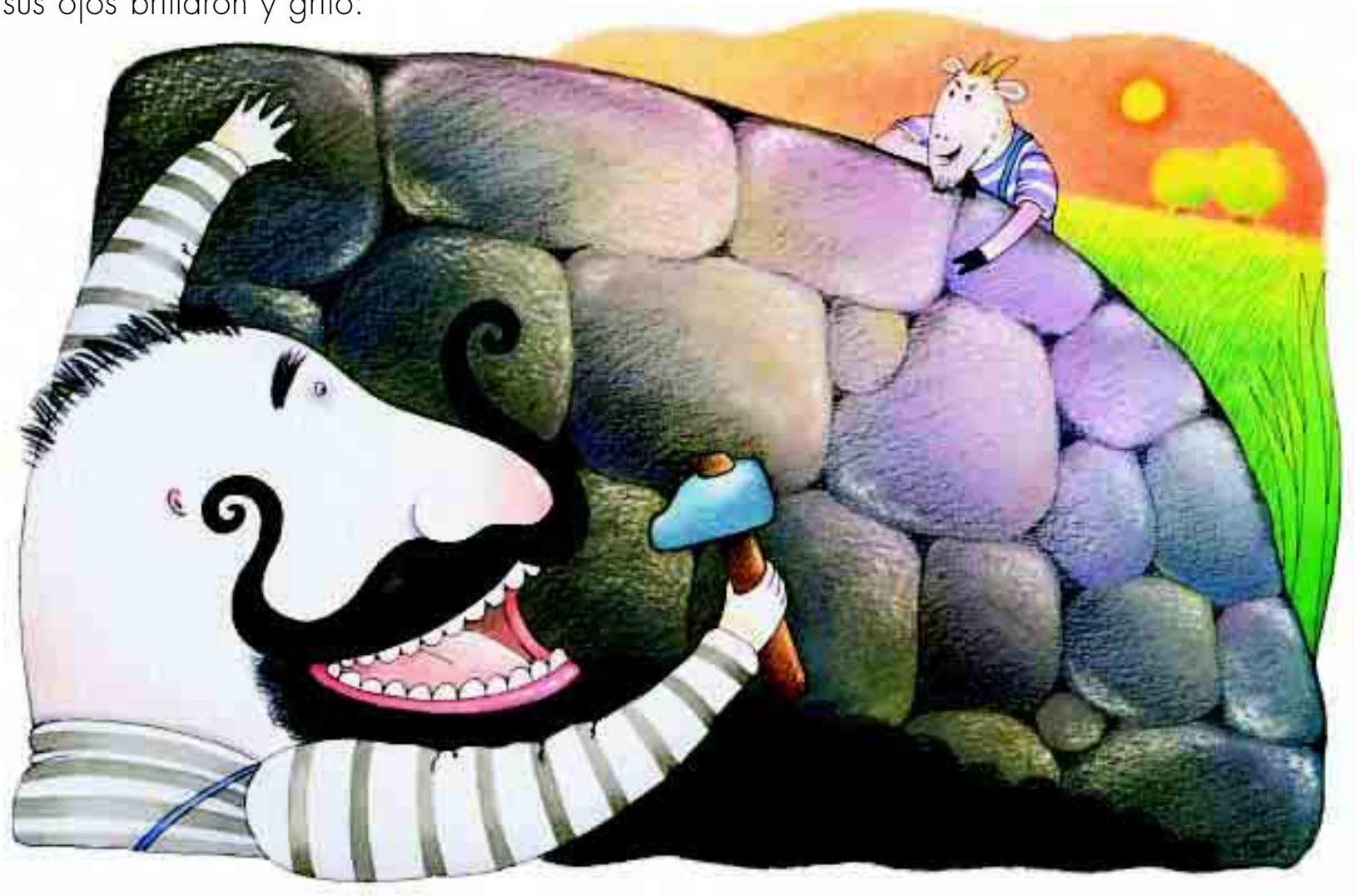
El ogro esperó al siguiente cabrito y cuando lo vio gritó: —¡Uy, qué rica cena voy a tener! ¡Te voy a comer!

—No pierdas tu tiempo —dijo el cabrito mediano—. Atrás viene mi hermano, que es más gordo, sabroso y jugoso que yo.



El ogro decidió esperar.
Cuando vio al mayor de los cabritos,
sus ojos brillaron y gritó:

—¡Pero qué banquete me voy a dar!

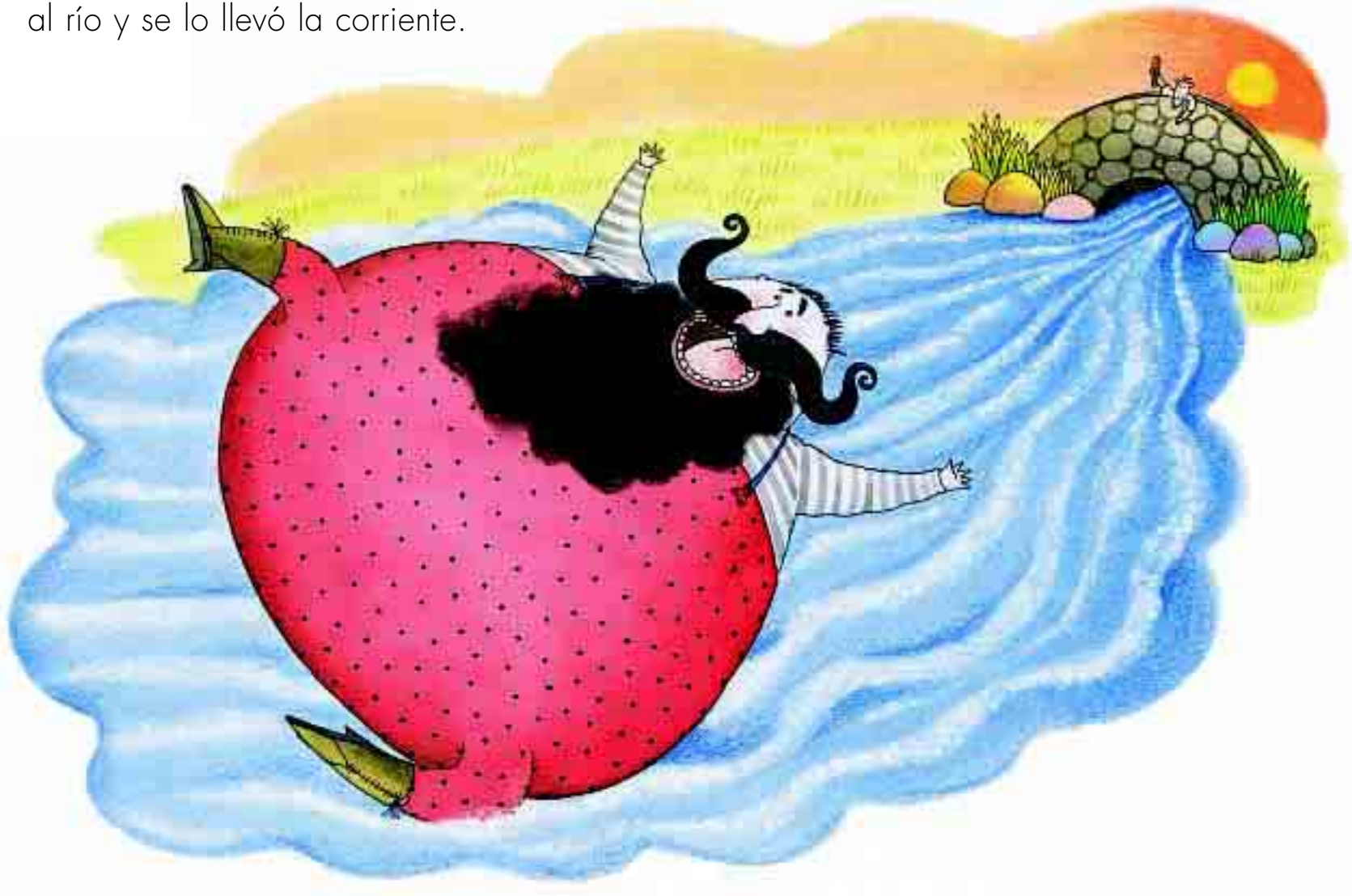


—Si me quieres comer, deja tu mazo y sube a pelear —contestó el cabrito.

Mazodientes dejó su mazo y subió al puente.

Entonces el cabrito corrió y le dio un golpe tan fuerte que Mazodientes cayó al río y se lo llevó la corriente.

—¡Eso les pasa a los avorazados! —le gritó el cabrito grande.



Nunca más se supo del ogro Mazodientes.
Y desde entonces los cabritos pudieron comer
felices en el verde pastizal del otro lado del río.

# 19 Un huevo saltarín

Una vez una gallina encontró
un huevo grandote en su nido.
De pronto, el huevo desapareció.

Al poco tiempo, una pata le dijo
a la gallina: —Encontré un huevo
grandote en mi nido y no sé
de quién es.

Otro día, llegó una pava diciendo:
—¿Quién habrá puesto un huevo
grandote en mi nido?
Nadie sabía de dónde había llegado
aquel huevo que saltaba
de nido en nido.

Pasó el tiempo, y una mañana nacieron los pollitos en el nido de la gallina. Los patitos nacieron en el nido de la pata.

Los pavitos nacieron en el nido de la pava.

Y del travieso huevo saltarín...
¡Nació un avestruz!

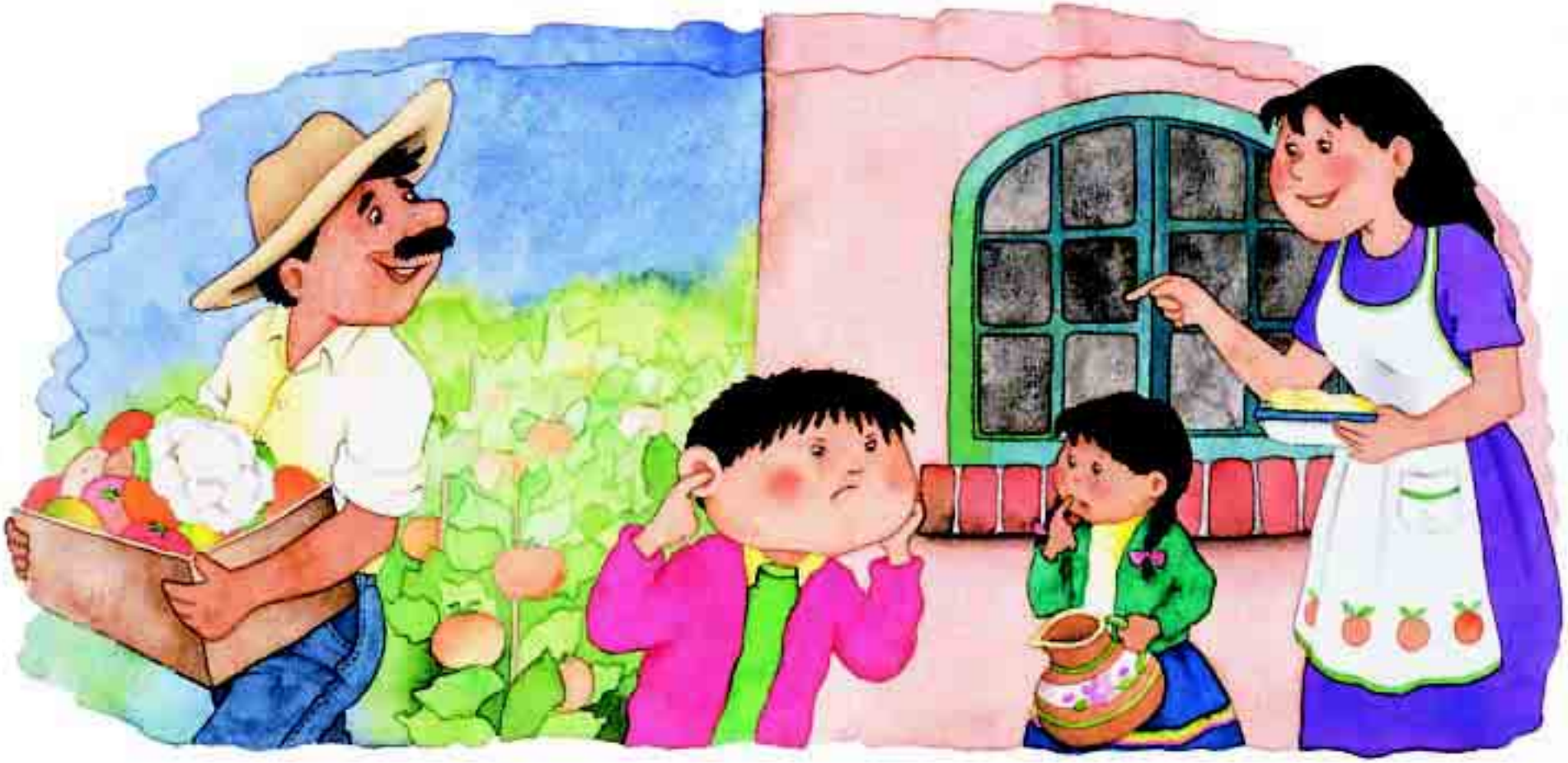
# 20 No oigo, no oigo: soy de palo

Luisito era un niño muy enojón.
Por todo se enojaba.

Pero cuando más se enojaba era
cuando le pedían hacer mandados,
dar recados o cuidar a sus hermanitos.

Cuando le hablaban, Luisito se tapaba las orejas y decía:
—No oigo, no oigo: soy de palo.
Y con eso se hacía el tonto.

Luisito se enojaba tanto que pensaba:
—Ojalá que ya nadie me hablara.



Y un día, Luisito amaneció con mucha fiebre. Le dolían mucho los oídos y no podía oír lo que decían los demás.

Prendió el televisor para ver a los artistas, pero no pudo oír nada. Entonces se preocupó mucho.

Vino el doctor a verlo y le recetó
gotas y pastillas.
Luisito duró ocho días sin oír nada.

Luisito estaba muy triste
porque estaba enfermo.

No podía salir a jugar y no podía oír a los demás.

A los ocho días Luisito se alivió.
Luisito estaba muy contento.

Y desde ese día, nunca volvió a decir:
—No oigo, no oigo: soy de palo.

# 21 El malora del corral

Había una vez un perro
que se creía el dueño de todo.
Al caminar por el rancho decía:
—¡Soy el más bravo y valiente de aquí!

Se pasaba el día tirado de panza.
Y para divertirse, molestaba
a todos los animales.

Una mañana fue y le ladró
a las vacas, que asustadas
tiraron la leche.

Después se acercó a los cerdos
y les gruñó tan fuerte que los pobres
resbalaron una y otra vez.

Al día siguiente, correteó al gato hasta el palomar.

En el patio quedó el perro rodeado de plumas y el gato colgando de una rama.

Por la tarde encontró a los guajolotes comiendo en el corral.

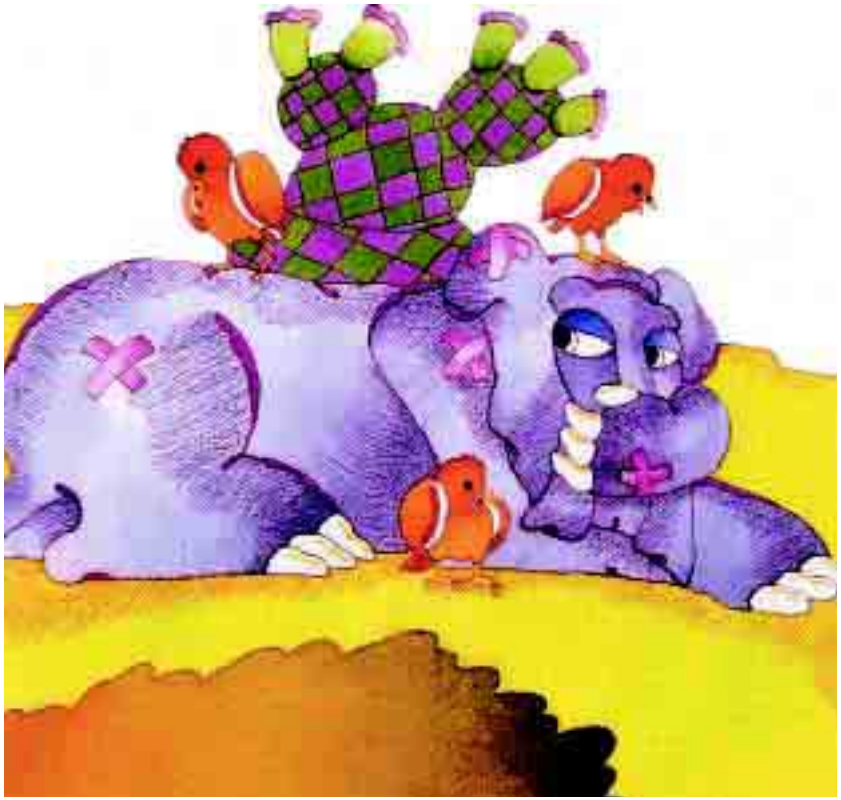
Dio un gran salto y cayó sobre el maíz. Fue tal el susto que los guajolotes chocaron unos contra otros.

Todos los animales querían desquitarse,
pero le tenían miedo.
Ya nadie salía a pasear.

Hasta que una tarde, la gallina
sacó a comer a sus pollitos.

El perro apareció ladrando
y la gallina, en vez de huir,
lo recibió a picotazos.

—¡A mí no me asustas, gordo malora!
—le dijo muy enojada.
Adolorido, buscó dónde esconderse.
Y desde ese día no volvió a asustar a nadie.



# 22 Mariposa de papel

En lo más alto de un cerro, donde el viento sopla fuerte, vivía un niño llamado Oceloti.

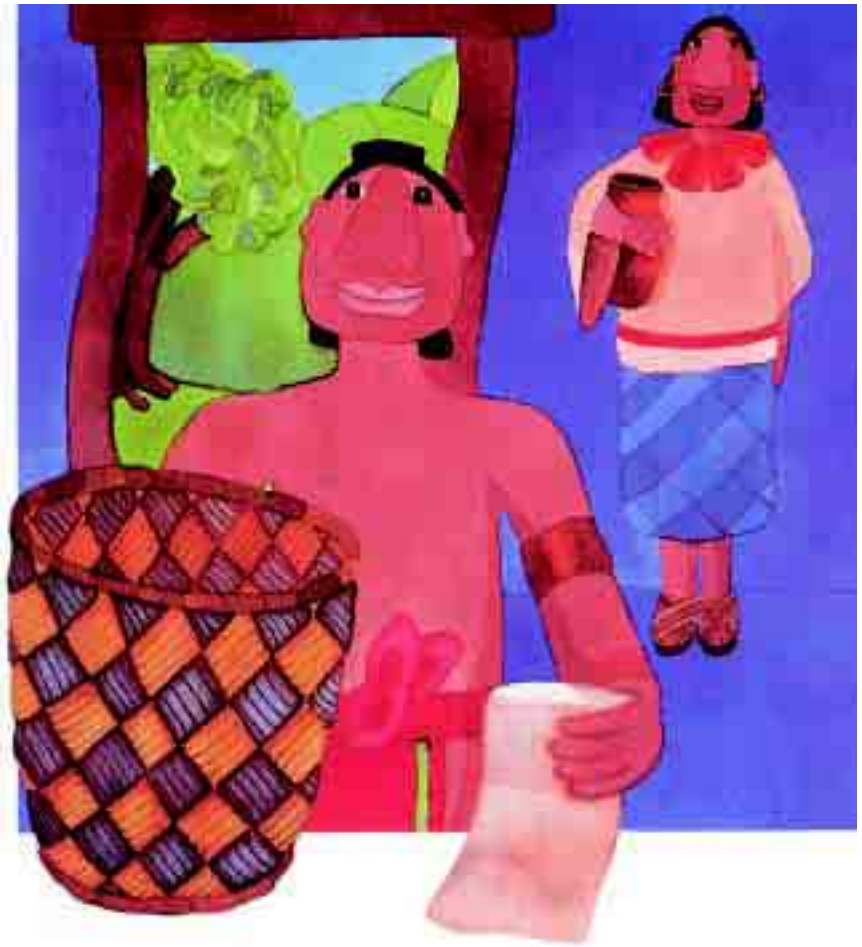
Un día, Oceloti se despertó muy temprano para esperar a su papá que llegaba de viaje.

Cuando su papá llegó
empezó a repartir los regalos.

—¿A mí qué me trajiste? —preguntó
Oceloti.

—Una hoja de papel —contestó su padre.

El niño fue corriendo a buscar sus pinceles y se puso a pintar.



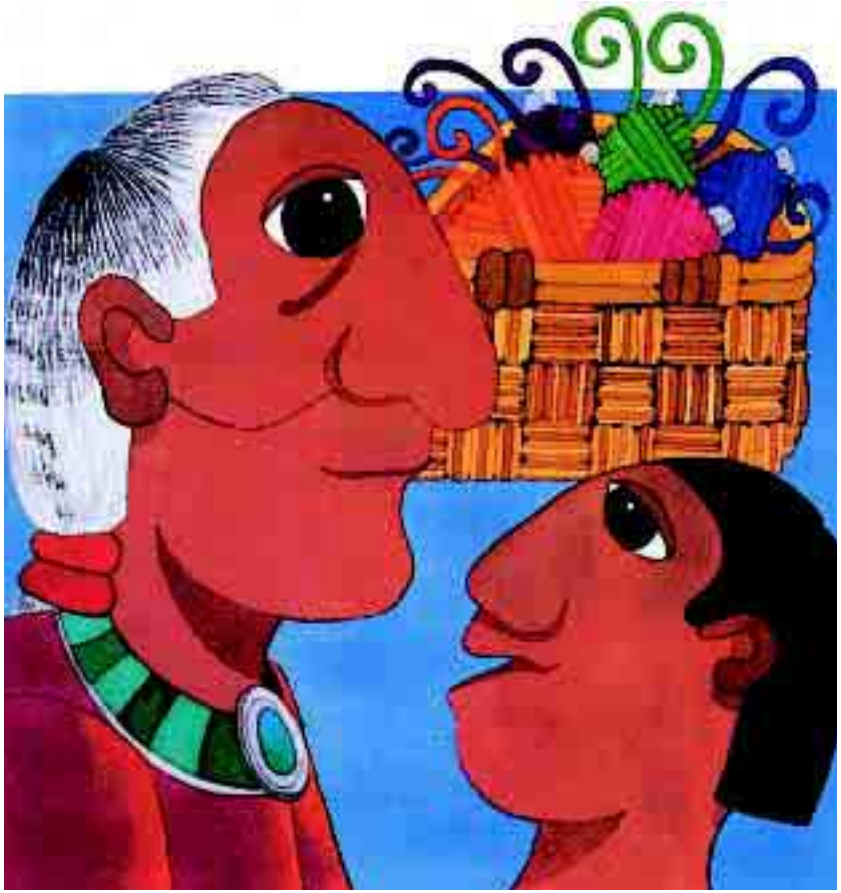
Oceloti dibujó una flor de cuatro pétalos
y a cada uno le puso un color distinto.
Así, la hoja de papel se convirtió
en una flor que tenía todos los colores
que embellecen al mundo.

Cuando el niño terminó de pintar,
quiso ir a la casa de su abuelo
para mostrarle la flor.

Pero a medio camino un remolino de viento
le quitó su hoja y se la llevó volando.
Mientras la hoja volaba por el aire,
Oceloti imaginó que la flor era una mariposa.

Entonces pensó que si la ataba
a un hilo para que no
se la llevara el viento,
podría elevarse muy alto.

Llegó a la casa de su abuelo, le pidió un hilo, lo amarró a la hoja y salió para hacerla volar.



Fue así como Oceloti inventó el papalote.

# 23 La viejita y los quesos

Una viejita llamada Matilde tenía
una cabra que daba mucha leche.

Con la leche de la cabra hacía quesos
y los vendía en el mercado.

Julián, el vecino, también hacía quesos, pero sus cabras daban menos leche que la cabra de la viejita.

Todos los días, mientras ordeñaba sus cabras, Julián se preguntaba muy enojado: —¿Cómo hará la viejita para hacer tantos quesos con la leche de una sola cabra?

Una noche, mientras todos dormían, Julián entró al corral de la casa de la viejita, dejó una cabra de su rebaño y se llevó la cabra de Matilde.

Por la mañana, cuando Matilde se levantó a ordeñar su cabra, se dio cuenta de que se la habían cambiado. Sin embargo, esta cabra dio tanta leche como la otra.

Al mediodía, Matilde encontró a Julián en el mercado y le dijo:

—¿Así que hiciste muchos quesos con la leche de mi cabra?

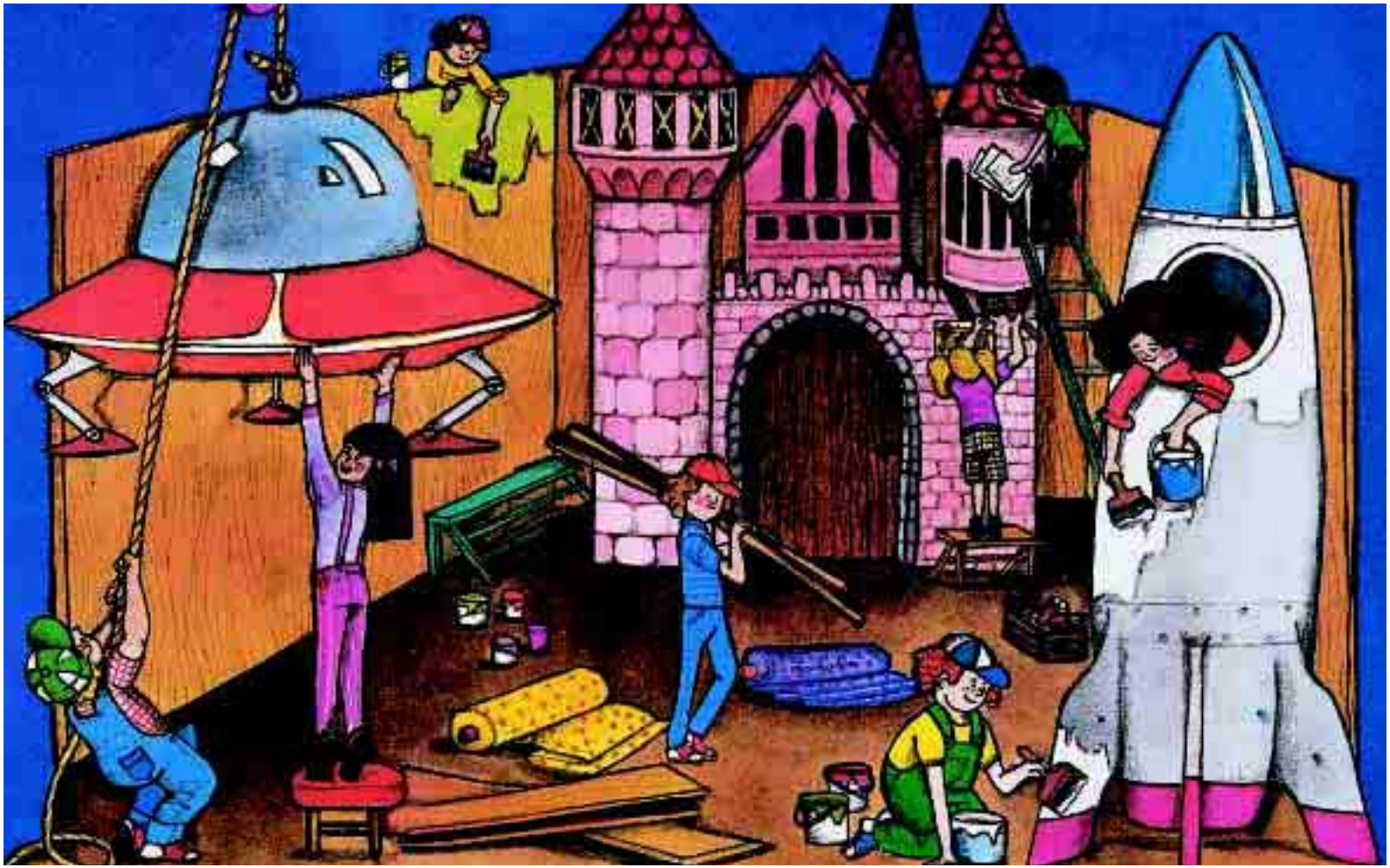
—No —respondió Julián—. Sólo me dio leche para un queso.

—Ya ves, te llevaste mi cabra, pero no mi secreto.
El secreto no es la cabra, sino la alegría con la que hago mi trabajo.

# 24 El teatro

Guillermo Solano Flores

Mis amigos y yo haremos una obra de teatro.
Queremos representar una historia
de castillos, naves espaciales y planetas.



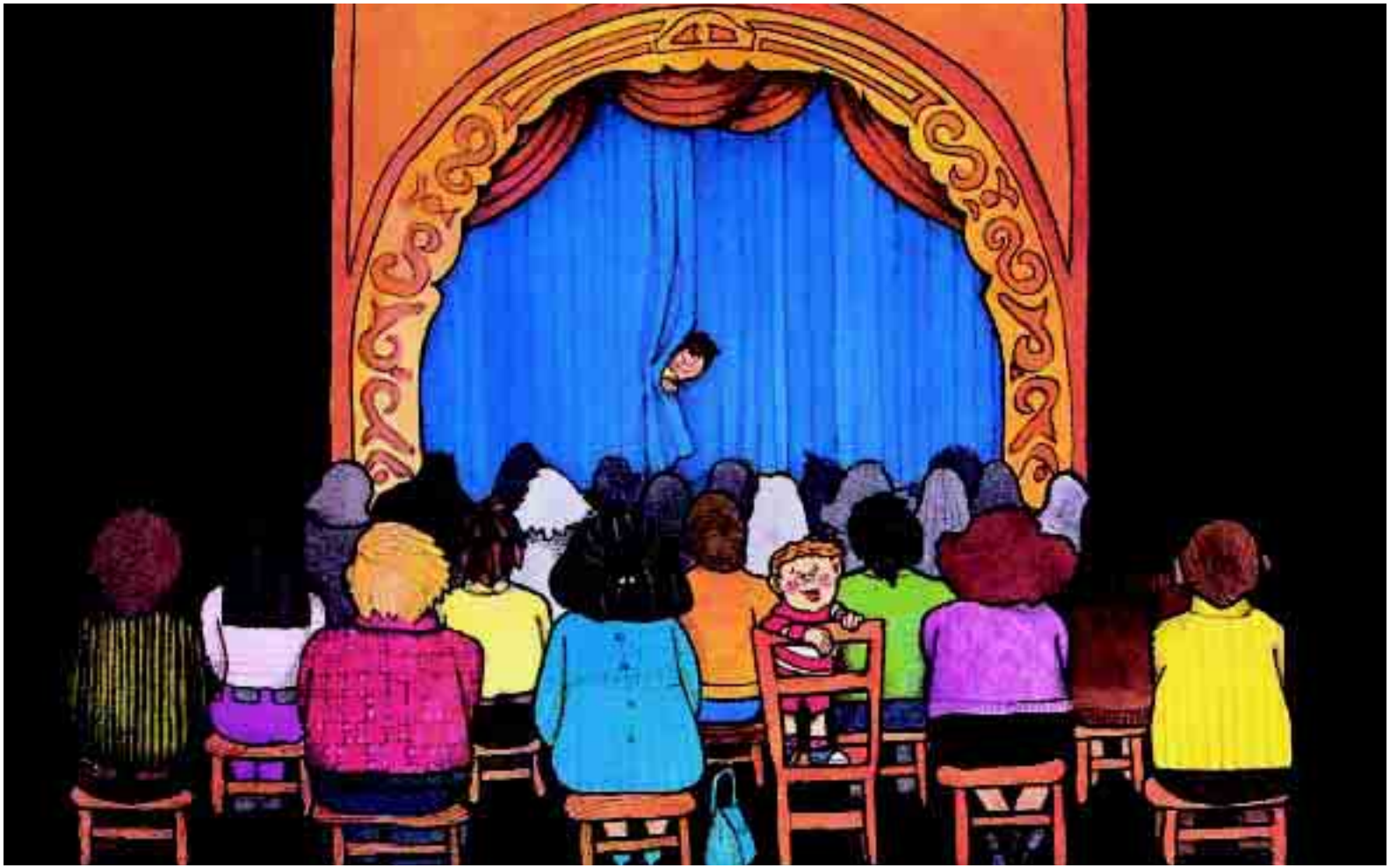
En la historia de la obra hay brujas, hadas, dragones, duendes y astronautas.

Cada niño representará un personaje.
Yo seré el mago.

En los ensayos, cada uno aprende lo que tiene que decir.

A mí me toca decir: —¡Tripitú tripitú! ¡Que aparezca el dragón azul!

Por fin llega el día en que hay que actuar. El público espera, el telón se abre... ¡y empieza la función!



Hay muchos personajes: gigantes enojones, tías lloronas y diablos risueños.

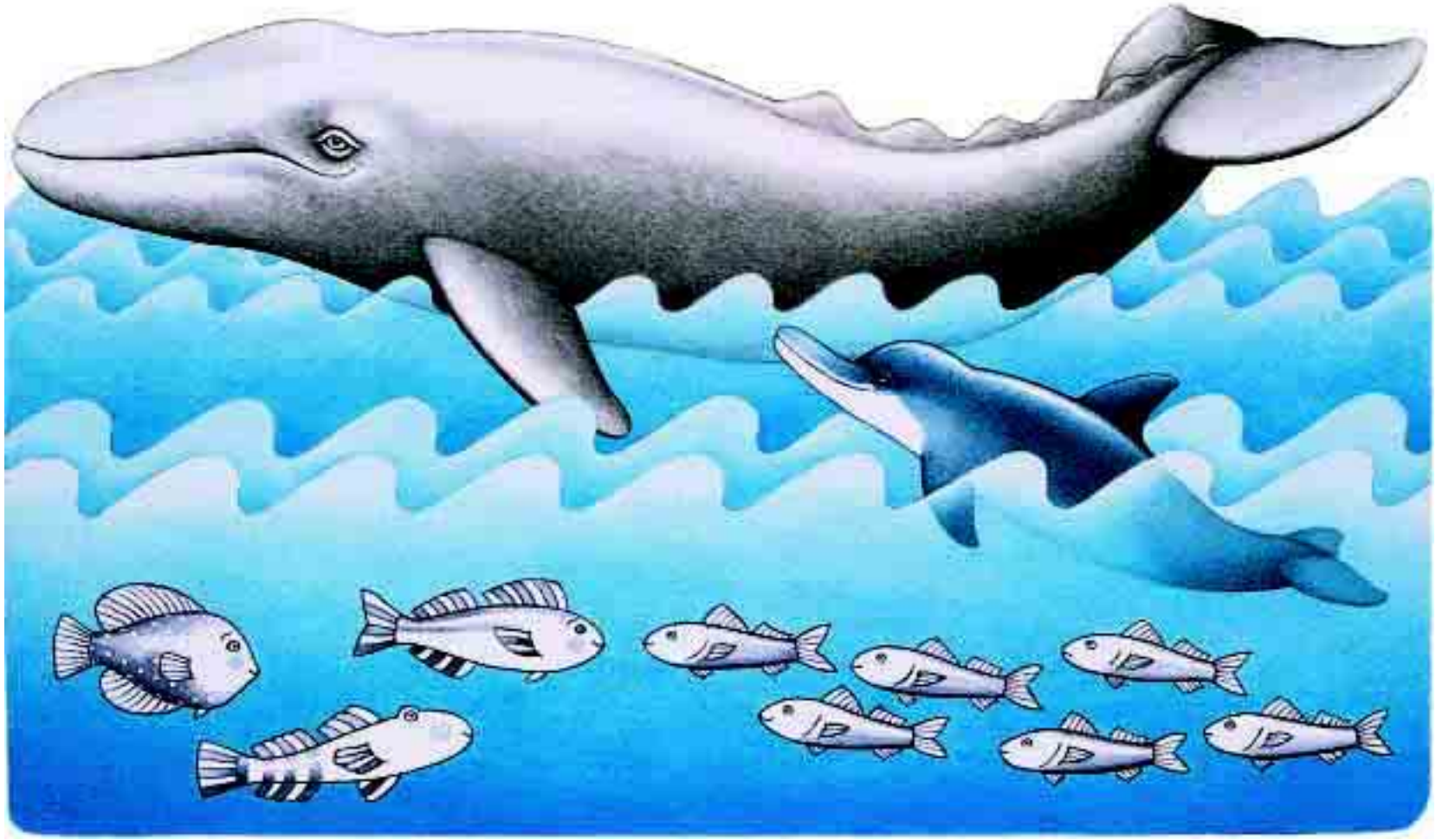
Todo es de mentira, pero actuamos como si fuera de verdad.

El final de la obra es lo mejor: el astronauta llega a su planeta, salva al dragón azul y se casa con la princesa de cristal.

Al terminar la obra, el público aplaude mucho.
Todos los actores agradecemos contentos
los aplausos. ¡La obra ha sido un éxito!

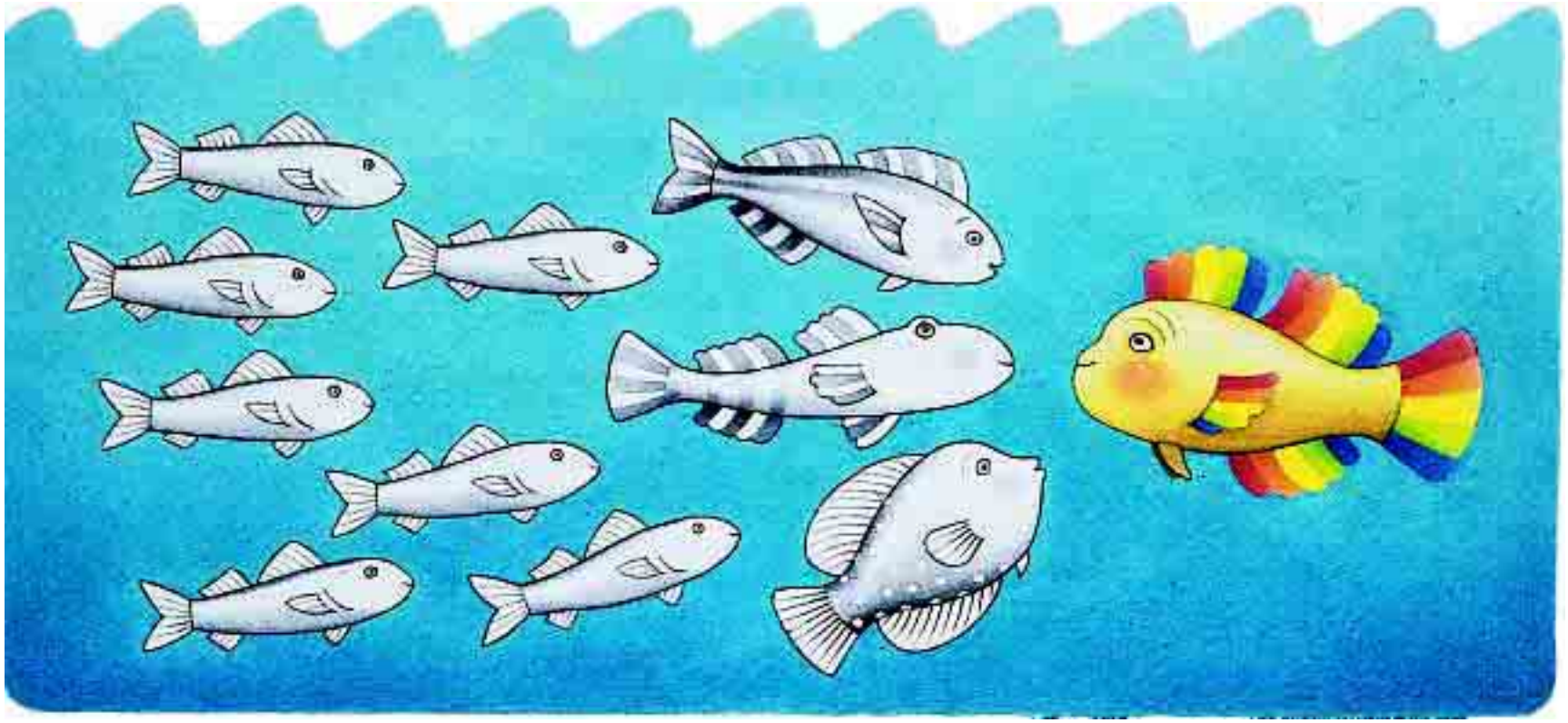
# 25 Los pececitos de colores

En una gran bahía, había muchos animales marinos.
Había animales grandes como las ballenas,
medianos como los delfines y chiquitos
como los pececitos grises.



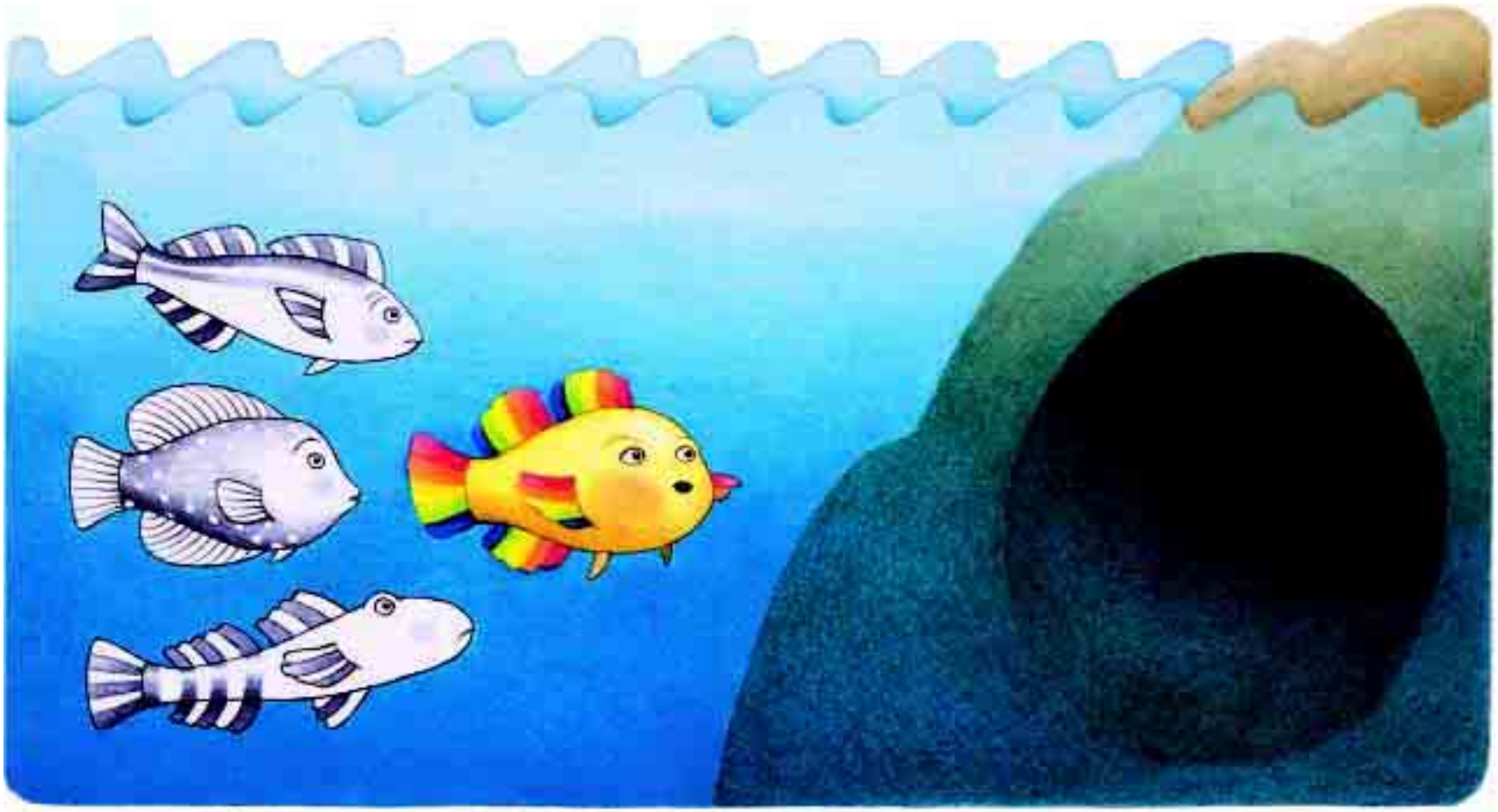
Un día llegó un pececito de colores.
Era un pececito Arco Iris.
Los pececitos le preguntaron:
—¿Quién te dio esos colores?
El pececito Arco Iris dijo que era un secreto.
Los otros pececitos también querían
tener colores.

—Yo quiero ser rojo —dijo uno.
—Yo quiero ser azul —dijo otro.
—Y yo amarillo —dijo el más chiquito.
—Bueno —dijo el pececito Arco Iris—,
si me hacen rey les diré mi secreto.
—Está bien —dijeron todos.
Si nos dices tu secreto, te haremos rey.



El pececito Arco Iris dijo:
—Tienen que ir a la cueva Rayo de Sol.
Y para entrar tienen que pasar por un túnel muy oscuro, donde hay muchos peligros.

Los más valientes dijeron:
—¡Vamos, hay que arriesgarse!
Y siguieron al pececito Arco Iris hasta la entrada del túnel.



Después de mucho nadar, llegaron
al final de la cueva.
En el techo de la cueva había
un agujero por donde entraba un rayo
de sol. Toda la cueva estaba iluminada.
Y de pronto, un chorro de agua cayó
como cascada.

Entonces se formó un arco iris y todos
los pececitos quedaron pintados,
cada uno de distinto color.
Felices, regresaron a su casa.
Coronaron al pececito Arco Iris como rey.
Todos los animales de la bahía hicieron
una gran fiesta.

# 26 La gallinita ciega

Óscar y sus hermanos, Rosa y Víctor, inventaron un juego.
Le taparon los ojos a Rosa para que "a ciegas" tratara de encontrarlos.
Los niños le gritaban: —¡Gallinita ciega, a que no me atrapas!
Entonces Rosa intentó correr tras ellos, pero como no veía se tropezó y se cayó.

La niña se lastimó las dos rodillas, los dos codos y hasta la nariz.
Óscar y Víctor llevaron a Rosa con su mamá para que la curara. Después, Rosa les dijo: —Vamos a jugar otra vez, pero un juego en el que pueda tener los ojos muy abiertos.
—Bien pensado —dijo la mamá—, porque la vista es un sentido muy valioso.

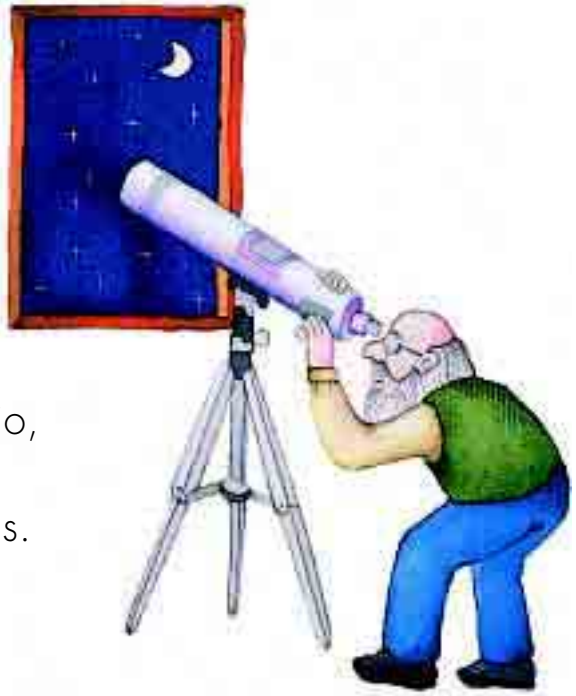
Y tú... ¿Qué sabes de los ojos?
No todas las personas tienen los ojos del mismo color.
Pero no importa el color de los ojos, con ellos podemos ver muchas cosas.

Algunas personas necesitan lentes cuando tienen problemas para ver las cosas que están cerca. Otras personas los necesitan para ver las cosas que están lejos.

Sólo cuando hay luz podemos ver claramente los colores y las formas de las cosas.

Los párpados se cierran rápidamente cuando hay viento o cuando la luz es muy fuerte.
Las pestañas impiden la entrada de basuras y las lágrimas lavan los ojos.
Lloras cuando te entra una basurita en el ojo y también cuando estás triste.

Hay instrumentos, como la lupa, para ver mejor las cosas pequeñas.



Otros instrumentos, como el telescopio, sirven para ver lo que está lejos.
Tus ojos te permiten ver muchas cosas.
¡Cuídalos!

# 27 La tierra de arena

Hace mucho tiempo sólo existía
el mar y el cielo.
Un día el Señor del Viento decidió crear
la tierra, pero necesitaba un poco de
arena del fondo del mar.
Al enterarse, los animales marinos
quisieron ayudar.

Así que se reunieron para ver quién
nadaba mejor.
Como el viaje era muy largo, no invitaron
a la tortuga. —Es muy lenta —dijeron.

Así, el primero en bajar
fue el camarón, pero como era
tan pequeño se cansó muy rápido
y mejor se regresó.

Después siguió el tiburón,
pero a medio viaje le dio hambre
y se puso a cazar peces.

En tercer lugar bajó el pulpo,
sólo que se aburrió y prefirió irse
con el calamar.

Por último fue la ballena, quien nadó
velozmente, pero casi al llegar
se quedó dormida.

Total, que ninguno logró llegar.
Y subieron muy tristes a ver
al Señor del Viento.

Entonces vieron que la tortuga
se acercaba con mucha prisa.

—¿De dónde vienes? —le preguntó el Señor del Viento.
—Traía la arena, pero se me cayó —contestó con tristeza.

—Con la que queda en tus aletas alcanza —dijo el Señor del Viento, quien tomó los granos y los regó por todas partes.

De los granos de arena surgieron
las playas, los campos y las montañas.
En agradecimiento, el Señor del Viento
permitió que la tortuga fuera la primera
en tocar la tierra.
Y desde entonces se le ve por todas partes.

# 28 La bicicleta

La bicicleta es un medio de transporte muy útil y divertido.
Mucha gente usa la bicicleta para ir al trabajo,
a la escuela o de paseo.
Algunas personas utilizan la bicicleta
para trabajar.

lechero

repartidor de pan

cartero

repartidor de periódicos

Hay varias clases de bicicletas:

Las bicicletas de carreras son ligeras y veloces.

Las bicicletas de montaña tienen llantas anchas para andar en terrenos difíciles.

Las bicicletas de los niños pequeños tienen dos rueditas más.

Las primeras bicicletas que se inventaron eran diferentes a las de ahora:
el biciclo tenía la rueda delantera enorme y la trasera muy pequeña.

Viajar en bicicleta tiene algunas desventajas:
Es peligroso andar por las calles
muy transitadas.
Pueden viajar pocas personas.

Viajar en bicicleta también tiene muchas ventajas:
No contamina, porque funciona sin gasolina.
Es más barata que el carro o la motocicleta.
Ayuda a la gente a mantenerse sana.

# 29 Los músicos de Bremen

En un lugar cercano a la ciudad de Bremen vivía un burro. Estaba tan viejo que ya no podía trabajar. El burro pensó que como él cantaba tan bonito podría formar una orquesta.

El burro se encontró con un perro viejo y triste, a quien sus dueños echaron de la casa, y le dijo:
—Tú cantas muy bonito. ¡Vámonos a Bremen y formaremos una orquesta!

El burro y el perro se encontraron con un gato viejo y triste que ya no podía cazar ratones y a quien sus dueños echaron de la casa. El burro le dijo: —Tú cantas muy bonito. ¡Vámonos a Bremen y formaremos una orquesta!

El burro, el perro y el gato se encontraron con un gallo viejo y triste, a quien sus dueños querían cocinar en caldo. El burro le dijo: —¡Vámonos a Bremen y formaremos una orquesta!

Cuando llegaron a Bremen todos vieron una casa con las luces encendidas. El burro les dijo:

—¿Qué les parece si cantamos? Tal vez nos den de comer—. Pero dentro de la casa estaban tres ladrones.

El perro se subió sobre el burro, el gato sobre el perro y el gallo sobre el gato. Contaron hasta tres y empezaron a cantar.

Los ladrones se asustaron con los horribles cantos y salieron corriendo de la casa.

Entonces, el burro, el perro, el gato
y el gallo entraron en la casa,
comieron y se durmieron.
Los ladrones regresaron a la casa.

Pero al entrar...
El gallo los picó.
El gato los rasguñó.
El perro los mordió.
Y el burro los pateó.

Los ladrones salieron corriendo
y nunca más volvieron.
Los animales decidieron quedarse
a vivir en la casa, donde cantaban
alegremente. Desde entonces la gente
los llamó *Los músicos de Bremen*.

# 30 Un nuevo hermanito

Teo vivía con sus papás y asistía
a la escuela de su barrio. Tenía muchos
amigos y le iba muy bien en sus estudios.
Un día, los papás de Teo le anunciaron
que iba a tener un hermanito.
Al principio se sintió
muy contento y pensó:

"¡Un hermanito para poder jugar!"
Luego Teo le contó a sus amigos
y todos le dijeron:
—Un hermano, ¡qué horror!
—¡Te va a quitar tus juguetes!
—¡Tus papás ya no te van a hacer caso!

Teo se puso muy inquieto. Ya no quería estudiar ni quería salir a jugar. Sólo pensaba, pensaba y pensaba. "¡Me voy a ir de la casa! Me iré lejos, a vivir cerca del río, a una cabaña abandonada", pensó Teo. No le dijo nada a nadie. Teo guardó en su mochila algo de ropa y una torta.

Esperó que fuera de noche. Salió por la ventana y caminó hasta llegar a la cabaña que estaba junto al río. Ahí, Teo encontró un perro. El perro se le acercó y Teo le dio la mitad de su torta. Se hicieron amigos y Teo llamó *Fifo* al perro. Esa noche durmieron uno al lado del otro.

A la mañana siguiente los papás buscaron a Teo por todas partes y no lo encontraron.

Al mediodía Teo y Fifo tenían hambre. Teo decidió ir al río a ver si podía encontrar algo para comer y vio a un viejito que estaba pescando.

Teo se acercó a él y le contó su aventura.
El viejito, que se llamaba don Chucho, lo escuchó atentamente y le dio de comer a Teo y a Fifo.

Don Chucho le preguntó a Teo:
—¿Has pensado en lo tristes y preocupados que están tus papás?
—¡Claro que no! —contestó Teo—. ¡Mis papás ya no me van a querer!
—¡Claro que sí te van a querer! —dijo don Chucho—. Mira, ¿por qué no vamos a tu casa? Ya verás que tus padres se pondrán muy contentos. Además, ahora tienes un nuevo amigo: Fifo. Pide a tus papás que Fifo se quede contigo.

Teo pensó que era una gran idea. Don Chucho acompañó a Teo y a Fifo hasta la casa de sus padres y les explicó lo que había pasado. Los padres de Teo se pusieron muy felices de recuperar a su hijo y le explicaron a Teo que lo seguirían queriendo siempre, aunque tuvieran otro hijo. Los papás de Teo permitieron que Fifo se quedara a vivir con ellos.

# 31 El sombrero de la bruja

La bruja Ruca vivía en un espeso bosque. Un día en que el viento soplaba muy fuerte salió en su escoba en busca de aventuras.

Pero la bruja Ruca no se amarró bien el sombrero y el viento se lo voló.

El sombrero cayó en la cabeza
de un granjero que labraba el campo.
El granjero sintió que volaba, y en un dos
por tres acabó de labrar todas sus tierras.

El granjero iba feliz a enseñar
el sombrero mágico a su mujer,
cuando el viento se lo voló.

El sombrero cayó en la cabeza de
una viejita que lavaba su ropa en el río.
La viejita sintió que volaba,
y en un dos por tres acabó de lavar
un enorme cesto de ropa sucia.

La viejita iba feliz a enseñar
el sombrero mágico a sus hijos,
cuando el viento se lo voló.

El sombrero cayó en la cabeza
de un niño que guiaba una carreta
cargada de bultos.
El niño sintió que volaba, y en un dos
por tres recorrió todo el camino
y llegó a su casa.

El niño iba muy feliz a enseñar el sombrero
mágico a sus padres, cuando de pronto vio
a una bruja que volaba por los aires.
La bruja le dijo al niño:
—Dame ese sombrero.
El niño le contestó:
—Este sombrero
me lo trajo
el viento.

La bruja Ruca le contestó:
—El sombrero es mío. El viento me lo voló.
El niño se lo devolvió. Entonces la bruja Ruca le dio al niño una bolsita con monedas de oro como recompensa.

El niño se fue feliz a entregar el dinero a sus padres.
La bruja Ruca también se fue feliz a su casa. Había recuperado el sombrero mágico para hacer sus divertidas travesuras.

# 32 Una planta en el estómago

Un día, mientras Emilio chupaba
unos frijoles crudos, su mamá le dijo:
—Deja de chupar esos frijoles.
—¿Por qué? —preguntó Emilio.
—Porque cuando yo era niña
mi abuelita me dijo: "Si te tragas
los frijoles crudos, te crece
una planta en el estómago".

Emilio no le dio importancia
a las palabras de su madre y siguió
jugando. Pensaba que esas
eran puras fantasías, cuando,
sin querer, se tragó un frijol.
Al poco rato Emilio se fue a dormir,
recordando lo que su mamá
le había dicho.

Entonces ocurrió algo sorprendente.
A media noche sintió cosquillas
en las orejas. Se tocó y sintió
que algo salía de una de sus orejas.
¡Era la punta de una planta!

Emilio se levantó y se miró en el espejo.
¡De la otra oreja también salía una hoja!
¡Y de la nariz! ¡Y de la boca!
Al poco rato sintió
que se estaba
volviendo planta.

Emilio, asustado, saltó por la ventana y se fue a esconder al bosque. Una hora más tarde, Emilio tenía tantas ramas que unos pajaritos vinieron a pararse y empezaron a hacer su nido. Emilio sentía muchas cosquillas, pero no pudo mover las ramas para espantarlos.

Entonces quiso gritar, pero de su boca no salió ningún sonido. Trató de correr, pero sus pies estaban enterrados en el suelo, convertidos en raíces.

Emilio pensó que ya no iba a ser un niño, sino un árbol, y pensó que ya no podría jugar ni tener amigos ni ir a la escuela. ¿Quién imagina un árbol adentro de un salón?

Emilio comenzó a llorar, pero entonces... ¡Despertó!
Corrió con su mamá y le contó
su horrible pesadilla.
—Lo bueno es que todo fue sólo
un sueño —dijo su mamá.

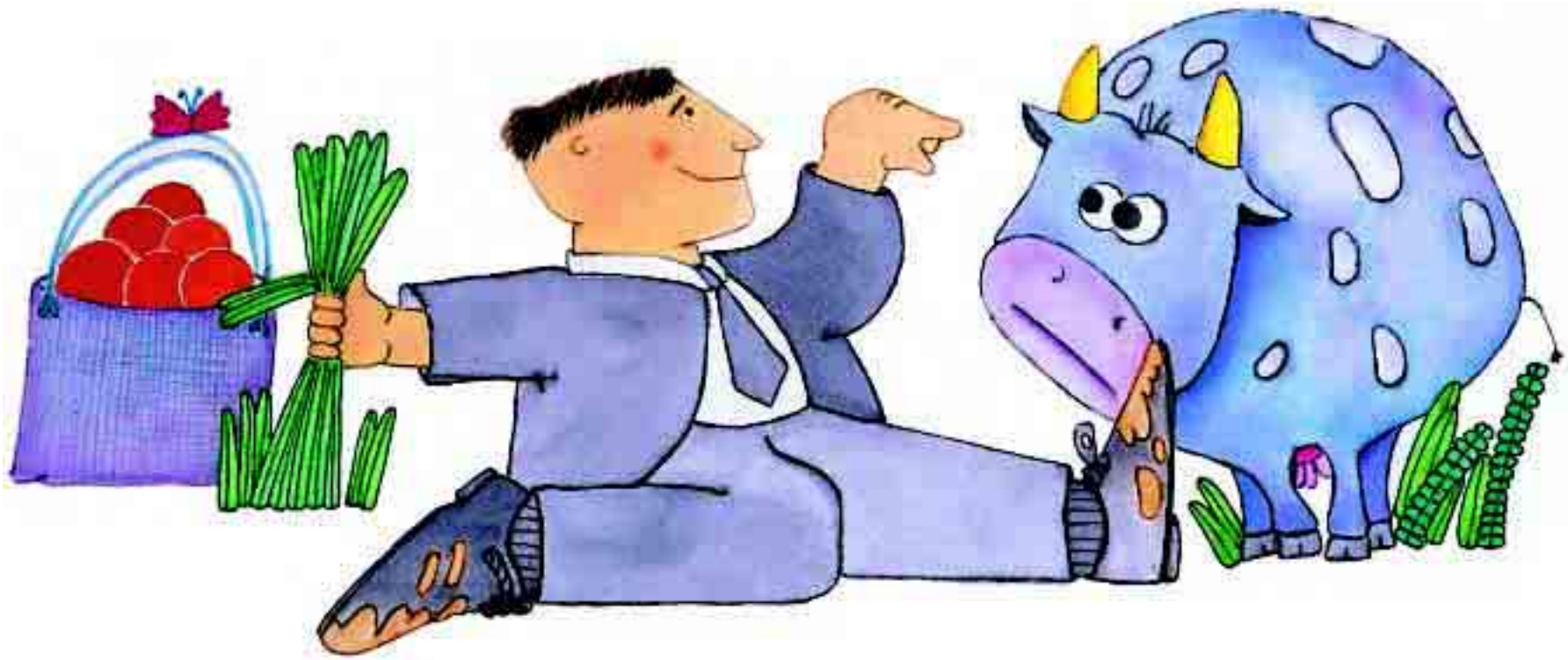
# 33 Los zapatos del novio

El día de su boda, el novio se puso un traje nuevo y limpió cuidadosamente sus zapatos.
Iba caminando, y de pronto vio unos árboles llenos de manzanas y quiso recoger algunas para llevárselas a su novia.

Cuando el novio terminó de cortar las manzanas se dio cuenta de que sus zapatos se habían manchado de lodo.

—¡No puedo ir a mi boda con los zapatos tan sucios! —dijo el novio.
Entonces le preguntó a la yerba:
—¿Podrías ayudarme a limpiar mis zapatos?
La yerba respondió:
—¡No! No quiero ayudarte.
El novio siguió caminando.

Luego se encontró con una vaca y le pidió:
—¿Podrías comerte la yerba que no quiso ayudarme a limpiar mis zapatos?
La vaca respondió:
—¡No! No quiero ayudarte.
No tengo hambre.
El novio siguió caminando.



Luego encontró un palo y le dijo:
—¿Podrías golpear a la vaca
que no quiso comerse la yerba que no
quiso ayudarme a limpiar mis zapatos?
El palo respondió:
—¡No! No quiero ayudarte.
No me molestes.
El novio siguió caminando.

Luego encontró al fuego y le pidió:
—¿Podrías quemar el palo que no quiso
pegarle a la vaca que no quiso comerse
la yerba que no quiso ayudarme
a limpiar mis zapatos?
El fuego respondió:
—¡No! No quiero ayudarte.
Estoy ocupado.
El novio siguió caminando.

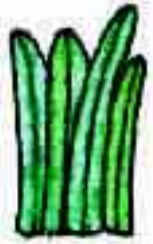
Luego encontró una fuente de agua
y le pidió:
—¿Podrías apagar el fuego que no quiso
quemar el palo que no quiso golpear
a la vaca que no quiso comerse la yerba
que no quiso ayudarme a limpiar
mis zapatos?

La fuente de agua respondió:
—¡No! No quiero ayudarte.
¡Déjame sola!
El novio siguió caminando.
Se sentía muy mal con sus zapatos sucios.

Cuando estaba a punto de darse por vencido, el novio se encontró con un perro y le contó que la yerba, la vaca, el palo, el fuego y la fuente de agua no habían querido ayudarlo.
—Yo te ayudaré —le dijo el perro.

El perro fue a la fuente y le dijo:
—Me beberé tu agua,
porque no quisiste
apagar el fuego.
La fuente contestó:
—No, no te bebas mi agua.
Apagaré el fuego.
El fuego contestó:
—No, no me apagues.
Quemaré el palo.
El palo contestó:
—No, no me quemes.
Golpearé a la vaca.

La vaca contestó:
—No, no me pegues.
Me comeré la yerba.
La yerba contestó:
—No, no me comas.
Limpiaré los zapatos del novio.
Y así el novio, muy elegante
y con los zapatos muy limpios,
siguió su camino a la boda
y llevó las ricas manzanas
a su novia.



# 34 El gato con botas

Al morir, el padre de Juan
le heredó un gato y unas botas.
"¿Para qué quiero un gato?",
pensaba Juan.

En ese momento el gato se puso
las botas y le dijo:
—Si haces lo que yo te diga,
serás feliz.

El gato se fue al bosque y atrapó un conejo. Se lo llevó al rey y le dijo:
—Te traigo este obsequio de parte de mi amo, el marqués de Carabás.

El rey nunca había escuchado aquel nombre, porque el gato lo acababa de inventar.

Al día siguiente el gato fue con el rey y le obsequió dos perdices a nombre del marqués de Carabás.
Y así, todos los días, el gato iba al palacio y le daba un regalo al rey, de parte del marqués de Carabás.
Un día, el rey salió a dar un paseo con su hermosa hija. El gato corrió hasta llegar con Juan y le ordenó que se metiera a nadar en el río.

Juan se quitó la ropa y se metió al agua. Entonces el gato escondió las ropas y cuando el carruaje del rey pasaba por ahí, gritó:

—¡Auxilio, le han robado sus ropas a mi amo!

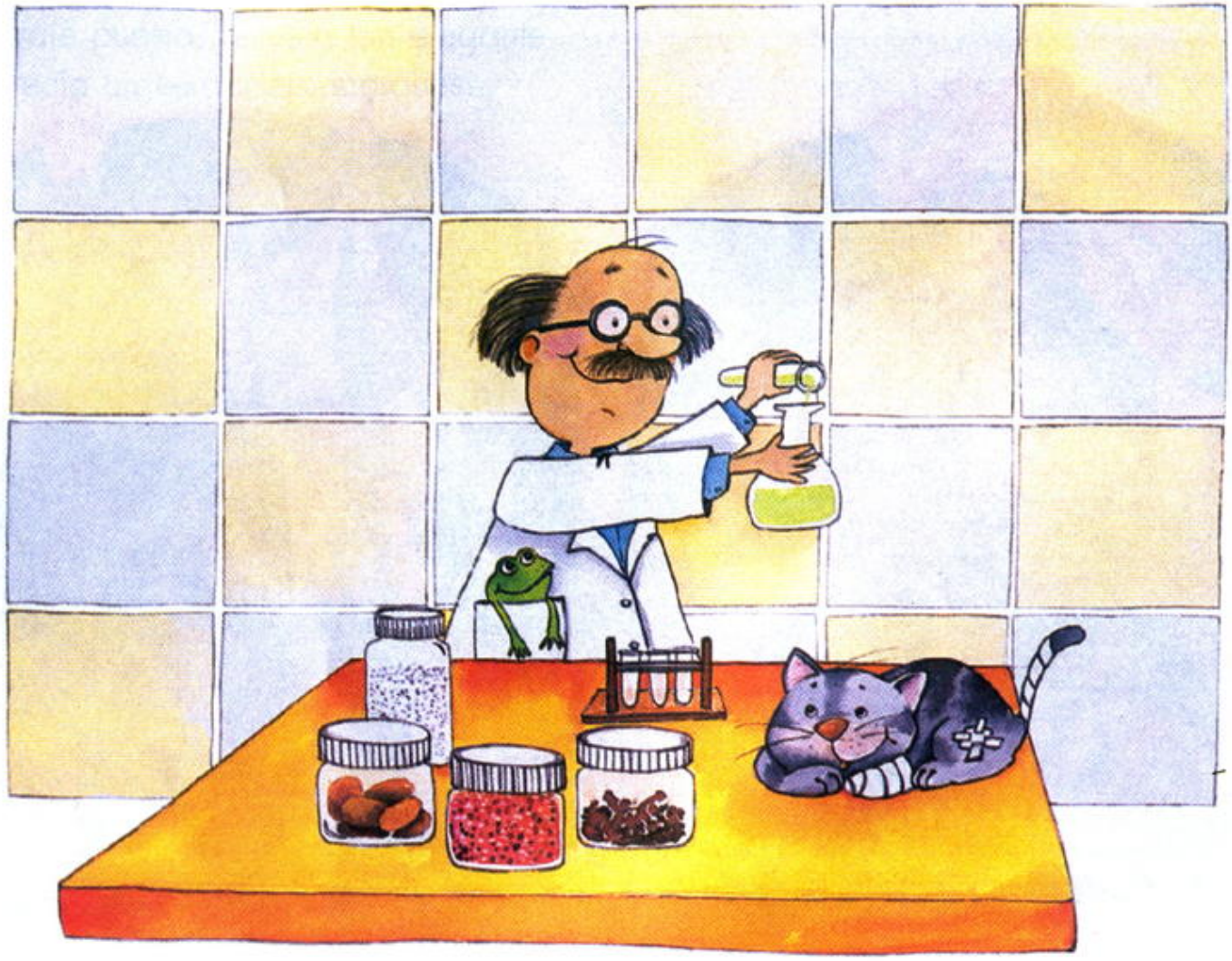
El rey escuchó el llamado y ordenó que le dieran a Juan uno de sus propios trajes. Cuando Juan apareció ante el rey con el traje puesto, se veía tan elegante que parecía un verdadero marqués.

El rey le dio las gracias por todos los regalos que había recibido. Juan no entendía nada.

El rey invitó a Juan a subir a su carruaje.
Al verlo, la princesa quedó
tan impresionada que se enamoró de él.

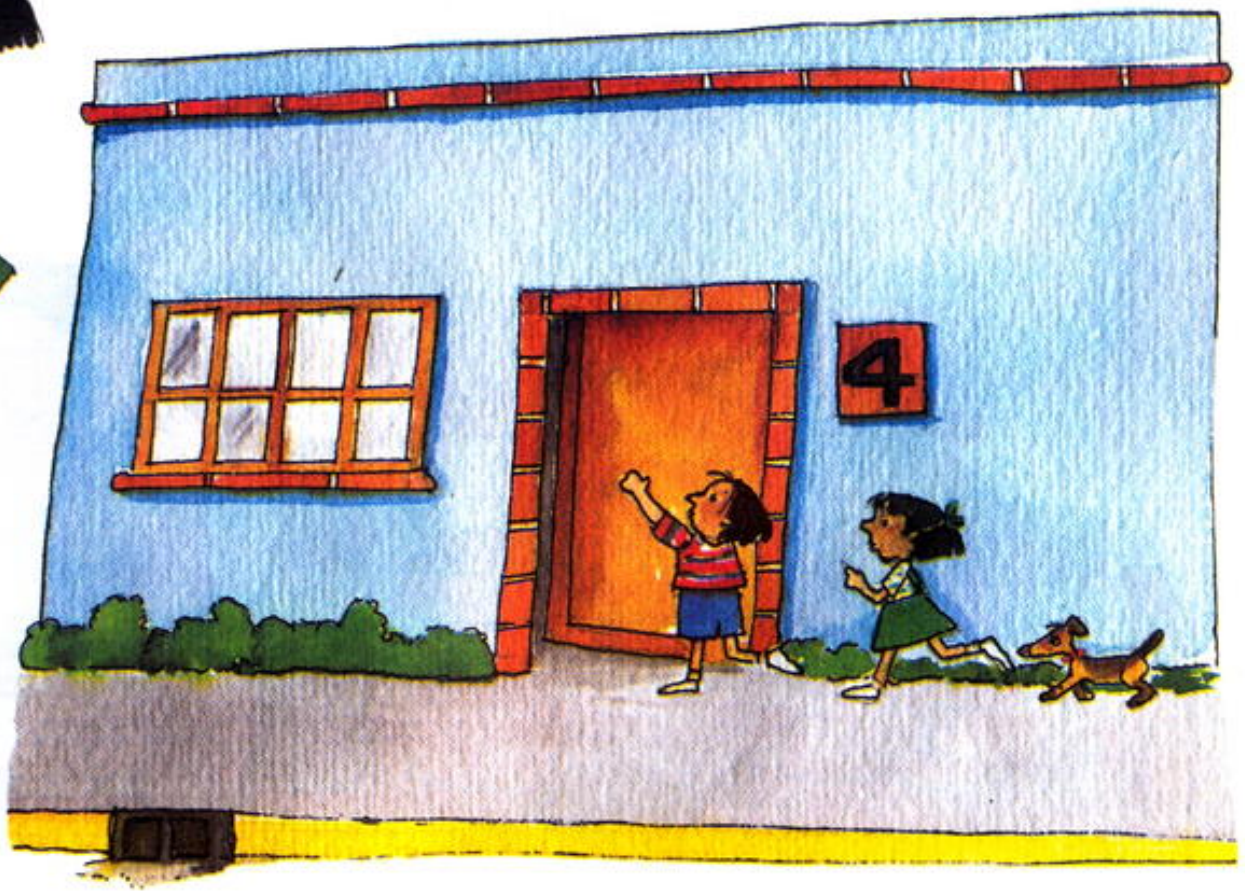
Juan se casó con la princesa
y de este modo el gato con botas cumplió
su promesa de hacerlo feliz.

# 35 El doctor Milolores



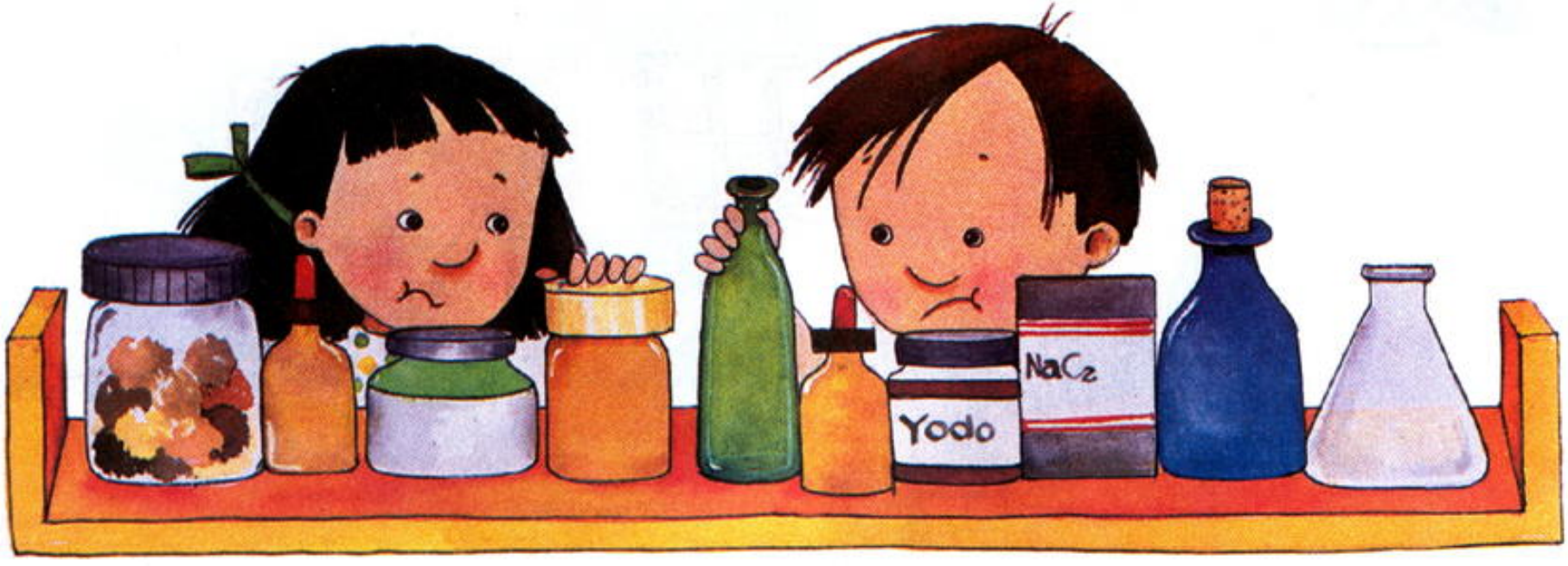
Ana y Beto estaban muy tristes.
Su mamá quería regalar el perrito
de la casa porque tenía pulgas.

Entonces, pensaron que el doctor Milolores
les podía ayudar con alguno de sus famosos
remedios y decidieron ir a buscarlo.



Cuando Ana y Beto llegaron a la casa del doctor no había nadie, pero la puerta estaba abierta y entraron.
La casa estaba llena de frascos de muchos colores y olores diferentes.
Aunque casi todos los frascos tenían etiquetas, Ana y Beto no sabían para qué debían emplearse las medicinas.

Entonces pensaron que tendrían que regresar otro día, cuando estuviera el doctor.
Antes de irse Beto sintió mucha hambre.
Fueron a ver si había comida en el refrigerador y no encontraron nada.



Entonces vieron que sobre una mesa había dos frascos con pedacitos de queso. Beto abrió uno de los frascos para comer un poco.
Cuando Beto iba a probar el queso Ana le dijo: —¡Espera! Antes de comértelo tienes que olerlo. ¡Uf! ¡Huele muy mal!

A lo mejor este queso está podrido. Además el frasco no tiene etiqueta. No sabemos para qué lo usa el doctor Milolores.
Beto lo pensó y dijo: —¡Mejor no comemos!
Y en ese momento el doctor Milolores llegó a la casa. Los niños le explicaron por qué estaban ahí y lo que había pasado.

—¡Vaya! —les dijo el doctor—. Escaparon de un gran peligro. Usaron su sentido del olfato para saber que este queso no era normal. Además no quisieron comerlo porque estaba en un frasco sin etiqueta. El doctor reflexionó un momento y luego dijo: —¡Caramba! Olvidé ponerle etiqueta al frasco... ¡Y tiene queso con veneno para ratones!

Con mucho gusto le quitaré las pulgas a su perrito —agregó el doctor—, pero deben prometerme que siempre tendrán cuidado antes de probar lo que hay dentro de un frasco. Beto y Ana se fueron muy contentos. El doctor Milolores les había regalado un jabón quitapulgas y les prometió que siempre guardaría bien las cosas peligrosas.

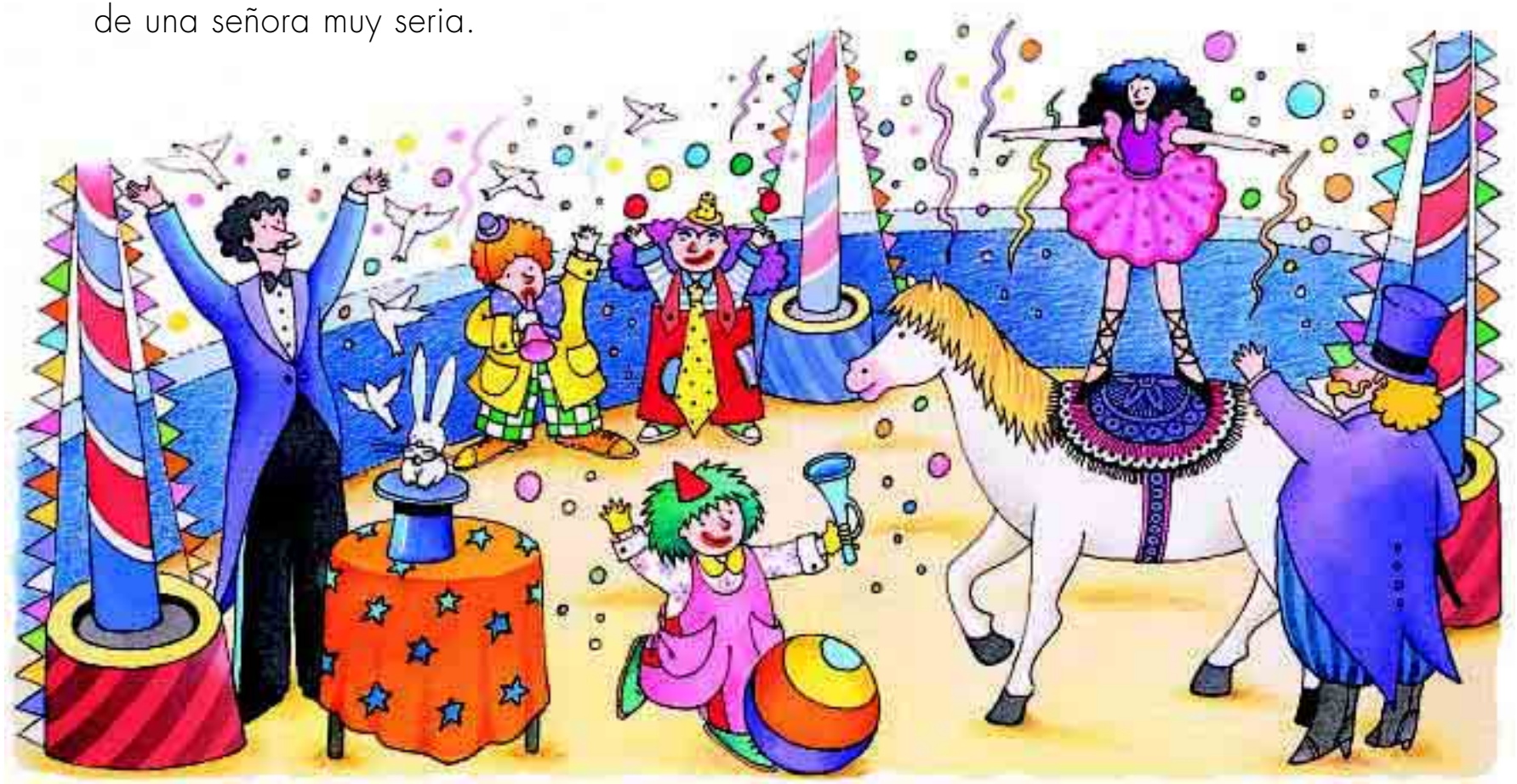
# 36 ¡Se cayó el circo!

El día que llegó el circo los cirqueros montaron la carpa: primero pusieron el poste central y después los otros. El poste central era muy fuerte, pero nadie se dio cuenta de que lo habían puesto sobre un nido de termitas.

Por la noche las termitas se comieron la madera y el poste quedó muy débil. Todo parecía estar bien y al día siguiente, muchas personas entraron para ver la primera función del circo.

La función comenzó y los payasos bromearon con el público y contaron chistes. Luego el mago apareció muchas palomas y hasta un conejo, que saltó y saltó para sentarse en las piernas de una señora muy seria.

Todos reían a carcajadas al ver la cara de sorpresa y susto que pasó la señora. Después aparecieron los trapecistas y las bailarinas a caballo.



Por último, empezó el espectáculo principal: la pirámide de los elefantes.
Primero aparecieron cuatro enormes elefantes y se pararon uno junto al otro. Luego salieron otros dos elefantes y se montaron encima de los primeros cuatro.

Le tocó el turno a Mahir que debía subir y pararse encima de todos los elefantes. Mahir era muy grande y pesado. Cuando trató de subir sobre los otros elefantes, se resbaló y golpeó el poste central.

Entonces se oyó un ruido muy fuerte, porque el poste se rompió y la carpa cayó sobre los elefantes.
La gente salió de prisa mientras los elefantes sostenían la carpa.
El dueño del circo estaba muy nervioso, pero después del susto, repartió paletas heladas y palomitas de maíz a los espectadores.
Nadie salió lastimado, y todos terminaron por contarle a sus amigos la aventura de los elefantes, que terminaron siendo las columnas del circo.

# 37 El viento

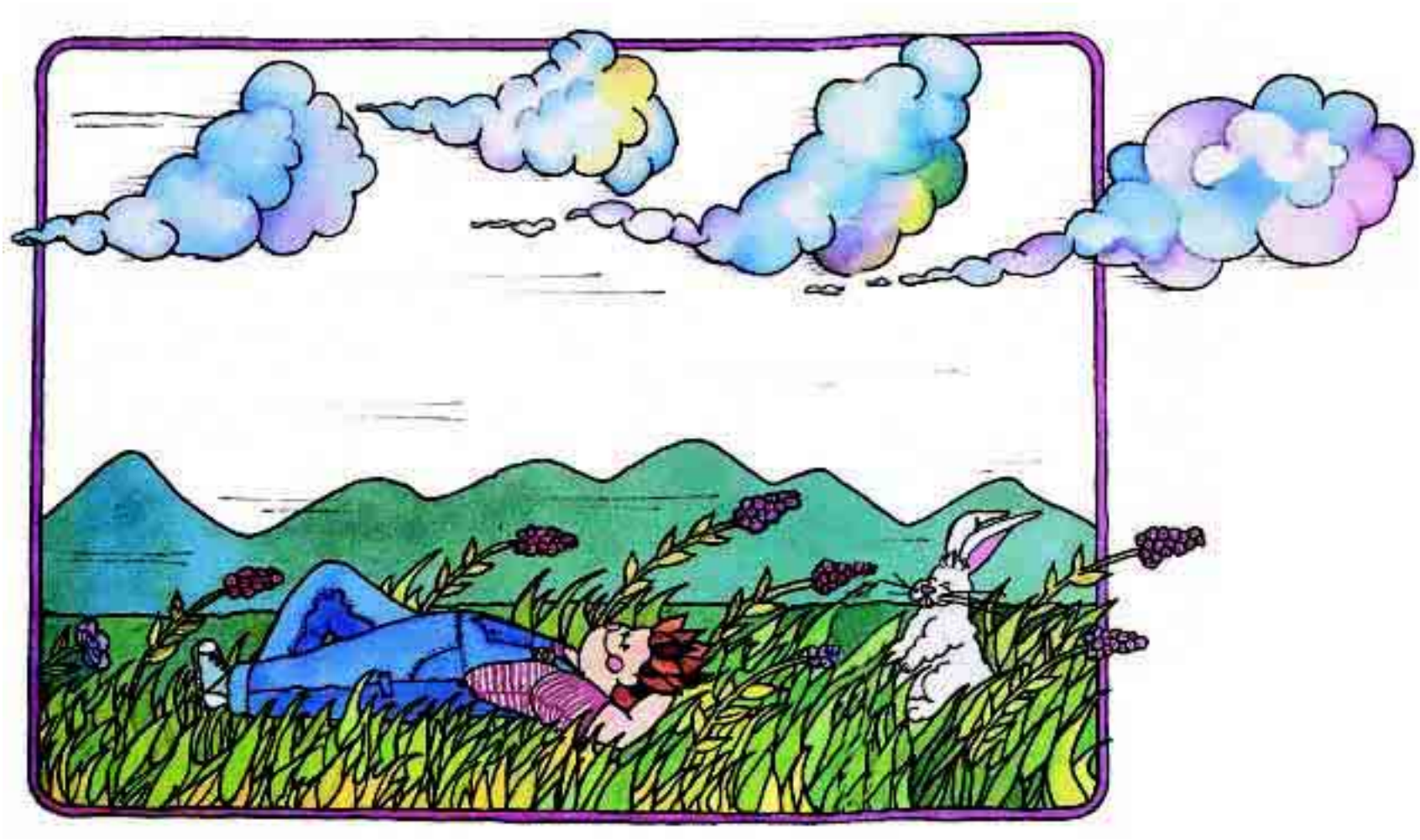
Guillermo Solano Flores

Ojos abiertos • Trillas

Al viento no lo podemos ver.
Recordamos que existe cuando nos despeina y sentimos frío en la cara.

Cuando el viento sopla con fuerza,
las nubes se mueven en el cielo
con mucha rapidez.

El sonido del viento es como un silbido.
Con el viento, las banderas se agitan.



También se agitan los árboles, vuelan
las hojas y se levanta el polvo.

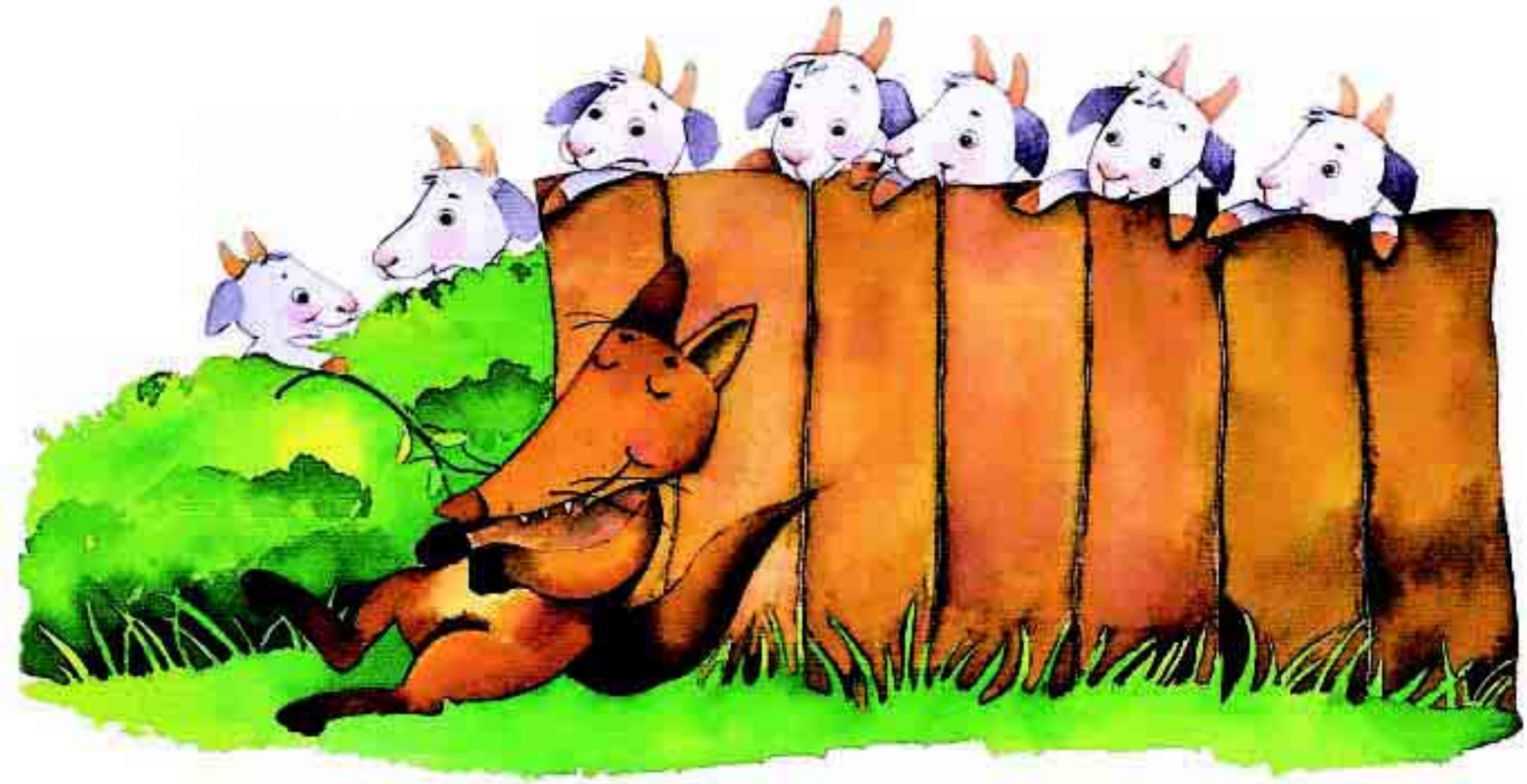
La fuerza del viento empuja la vela
de un barco, y así el barco puede navegar.

Con el viento el rehilete puede dar muchas vueltas.

Con el viento las pompas de jabón vuelan alto y muy veloces.

Y con el viento podemos volar una cometa
tan alto que casi alcance el cielo.

# 38 El lobo y las cabritas



Un día, la mamá cabra tuvo que salir a comprar comida y les dijo a sus hijas:
—No le abran la puerta a nadie más que a mí. Tengan mucho cuidado con el lobo.

Poco después de haberse ido la mamá cabra, el lobo se acercó a la casa de las cabritas y tocó la puerta.

—¿Quién es? —preguntaron las cabritas.
—Soy yo, su mamá. Abran
la puerta —contestó el lobo, tratando
de imitar la voz de la mamá cabra.

La más pequeña de las cabritas,
que era la más lista, le dijo:
—Nuestra madre tiene la voz más
dulce. Tú eres el lobo.

Después de un rato, el lobo volvió a tocar la puerta y esta vez le salió la voz más dulce, pero la cabrita más pequeña no confió, abrió un poco la puerta y dijo:
—Enséñanos una pata por la rendija.

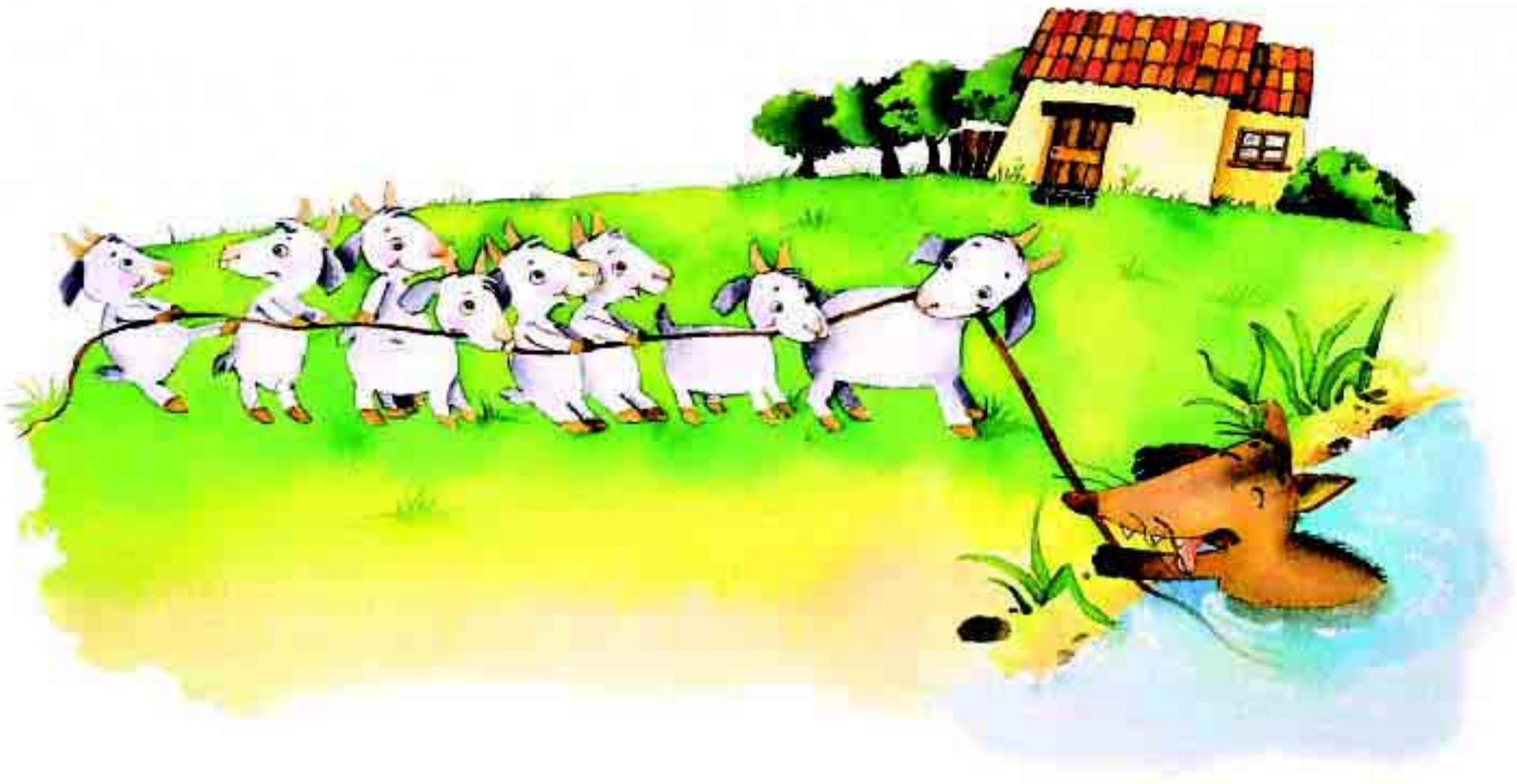
Al ver la pata negra del lobo, las cabritas cerraron la puerta gritando:
—¡Tú no eres nuestra madre! ¡Ella tiene las patas blancas!

El lobo corrió en busca de harina para blanquearse la pata, pero en su carrera cayó al río y empezó a hundirse.
—¡Auxilio! ¡Sáquenme de aquí!
¡No sé nadar! —gritaba.

La mamá cabra, que en ese momento llegaba, le dijo:
—Te sacaremos si prometes no tratar de comernos.
El lobo lo prometió.

La mamá cabra y las cabritas le tiraron una cuerda. Jalaron y jalaron hasta que el lobo estuvo a salvo.
—¡Muchas gracias! —dijo el lobo—. Me salvaron la vida.

La mamá cabra felicitó a las cabritas por ser tan precavidas y regresaron a su casa felices de estar otra vez juntas.



# 39 Robinson Crusoe

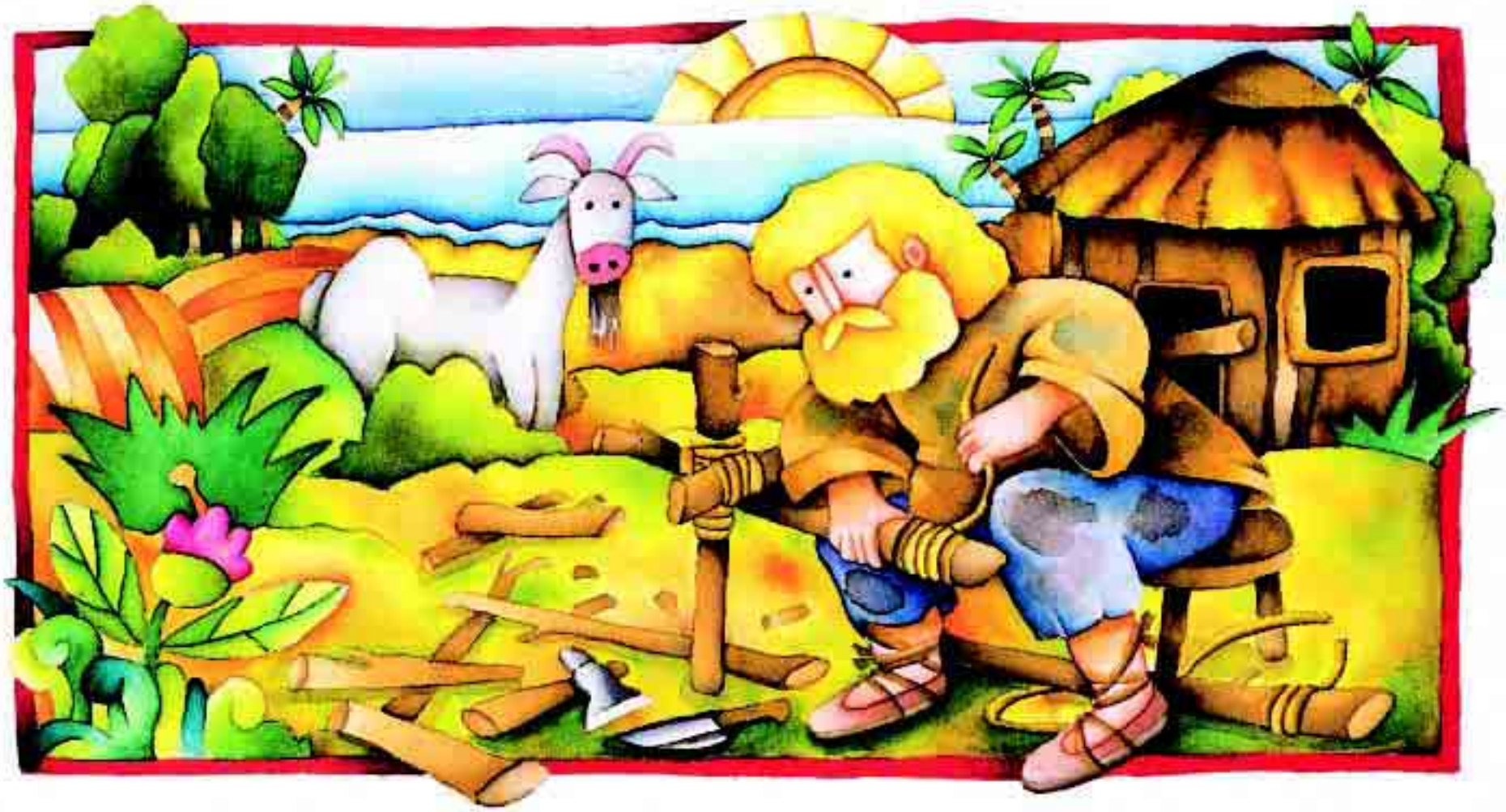
Robinson Crusoe era un joven al que le gustaba hacer viajes y correr aventuras. En uno de esos viajes hubo una terrible tempestad y el barco encalló en un banco de arena.

Los marineros pensaron que el barco se iba a hundir. Lanzaron un pequeño bote al mar y saltaron para salvarse.

Cuando se acercaban a la playa una fuerte ola volcó el bote y todos cayeron al agua. Robinson llegó a la playa y se dio cuenta de que sólo él se había salvado. Caminó mucho y comprobó que había llegado a una isla.

Al día siguiente vio que los restos del barco estaban cerca de la playa y fue a rescatar todos los objetos útiles que pudiera encontrar.

Robinson buscó un lugar para construir una casa. Tuvo que fabricar sus propios muebles, coser su propia ropa, domesticar animales y recolectar frutas silvestres.



Poco a poco se acostumbró a su nueva vida, pero se sentía muy solo. Un día encontró un papagayo y le enseñó a hablar. Así pasó mucho tiempo.

Cierto día, Robinson descubrió una huella humana en la arena de la playa y poco después vio a varios hombres, pero huyeron cuando Robinson intentó acercarse a ellos.

Sólo quedó uno. Se hicieron amigos y Robinson lo llamó Viernes, porque fue en este día cuando se conocieron.

¡Después de 25 años, Robinson tuvo alguien con quien hablar! Robinson vivió en la isla tres años más, hasta que lo rescataron.

# Créditos editoriales

## Créditos editoriales

Los materiales enunciados abajo aparecen con la autorización de:
Unidad de Publicaciones Educativas, Subsecretaría de Educación Básica y Normal: "El camión", "El piojo y la pulga", "Rufina la burra".
Consejo Nacional de Fomento Educativo: "Los changuitos", "El malora del corral", "Mariposa de papel", "La tierra de arena".
Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, España: "El viaje".
Unidad de Publicaciones Educativas/Editora Ática, São Paulo, Brasil: *¡A que te pego!*
Fondo de Cultura Económica/Agencia Literaria Carmen Balcells/Harcourt Brace Jovanovich, Inc.: *Cuenta ratones.*
Editorial Trillas, México: *El teatro y El viento.*

## Referencias bibliográficas

"El camión", en *El regalo, El camión, No te lo creo,* texto de María Margarita la Belle, ilustración de Leticia Tarragó, México, SEP-Salvat Editores de México, 1989 (Libros del Rincón; Colibrí, primeros cuentos), pp. 17-32. "El piojo y la pulga", en *Cancionero mexicano,* 2a ed., México, SEP-Trillas, 1990, p. 21. "Rufina la burra", en *Rufina la burra, El reloj feliz, La luna, ¡Lotería!,* texto e ilustración de Eduardo Enríquez, México, SEP-Salvat, 1992 (Libros del Rincón), pp. 1-16. "Los changuitos", en *Los duendes de la tienda, Los changuitos* [volumen doble], selección de textos de Arturo Ortega, ilustración de Claudia de Teresa, México, Conafe, 1989 (Para empezar a leer), pp. 1-16. "El malora del corral", en *El malora del corral, La ronda de los cornudos* [volumen doble], versión de Catalina Fernández Mata, ilustración de Fernando Radosh, México, Conafe, 1993 (Para empezar a leer), pp. 1-16. "Mariposa de papel", en *El pintor de las cosas, Mariposa de papel* [volumen doble], versión de Miguel Góngora, ilustración de María Eugenia Jara, México, Conafe, 1992 (Para empezar a leer) pp. 1-16. "La tierra de arena", en *Los moños de la hormiga, La tierra de arena* [volumen doble], versión de Gustavo Delgado Sánchez, ilustración de Cynthia Gómez Cortés, México, Conafe, 1993 (Para empezar a leer), pp. 1-16. "El viaje", en *Historias de ratones* [*Mouse tales*], ilustración y texto de Arnold Lobel, traducción de Dolores Luca de Tena, México, Altea-Taurus-Alfaguara-SEP, 1992 (Libros del Rincón/Infantil Alfaguara, 12), pp. 44-49. *¡A que te pego!,* texto de Mary França y Eliardo França, traducción de Noemí Ávila Torres, México, SEP/Editora Ática, 1992 (Libros del Rincón), 12 pp. *Cuenta ratones* [*Mouse count*], Ellen Stoll Walsh, traducción de Gerardo Cabello, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (A la orilla del viento), 32 pp., publicado en inglés por Harcourt Brace Jovanovich, Inc. (1991) y en español por el Fondo de Cultura Económica. *El teatro,* texto de Guillermo Solano Flores, ilustración de Norma Josefina Patiño Domínguez, México, Trillas, 1987 (Ojos abiertos), 16 pp. *El viento,* texto de Guillermo Solano Flores, ilustración de Norma Josefina Patiño Domínguez, México, Trillas, 1986 (Ojos abiertos), 16 pp.

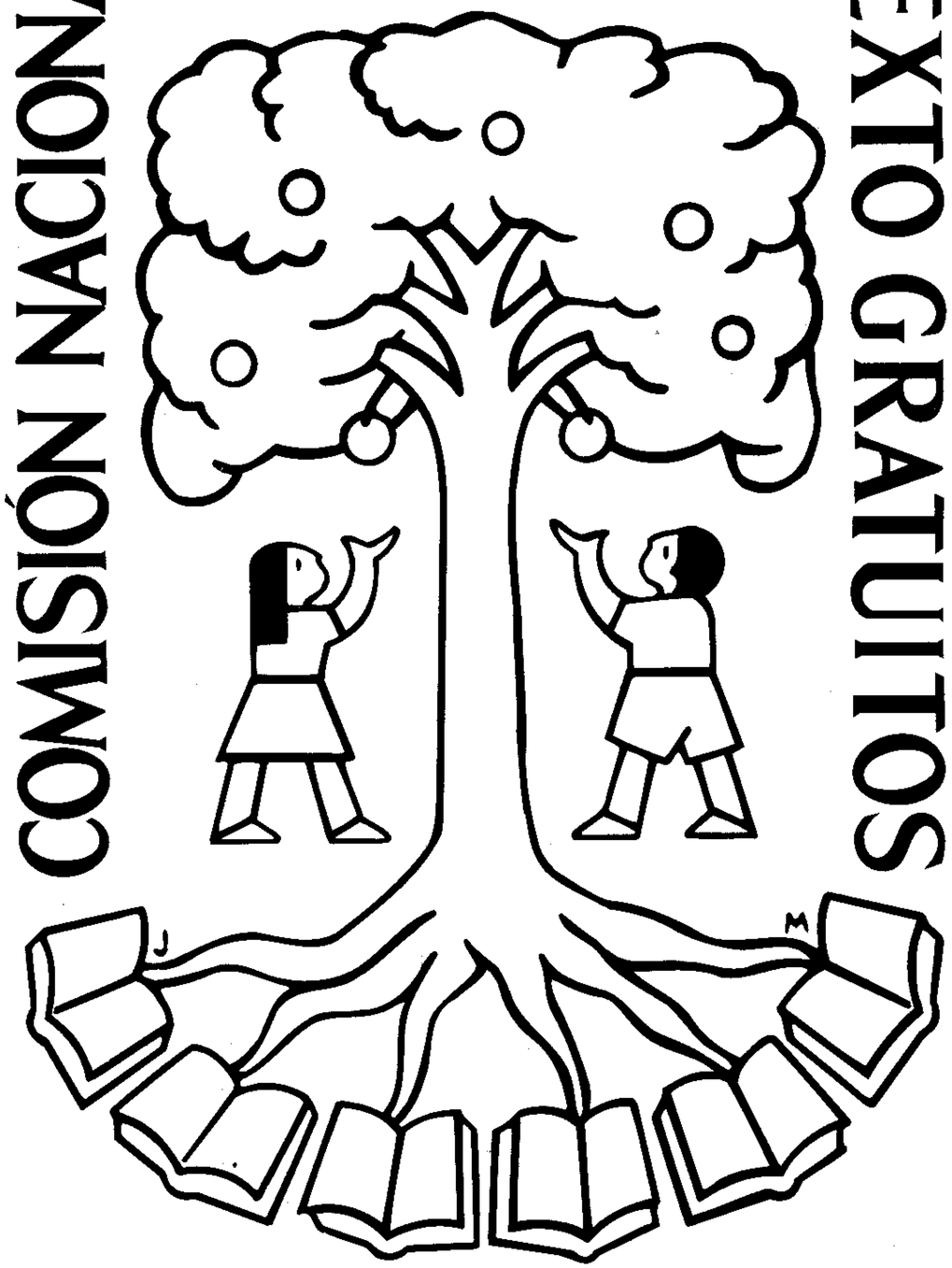
Los materiales se reprodujeron íntegros o en fragmentos en los libros de *Español. Primer grado* para el alumno (*Lecturas, Recortable* y *Actividades*). Fragmentos y reducciones de los mismos se reprodujeron en el *Libro para el maestro. Español. Primer grado*. Los cuentos y narraciones que no se mencionan fueron elaborados o adaptados por el personal de Pronalees.

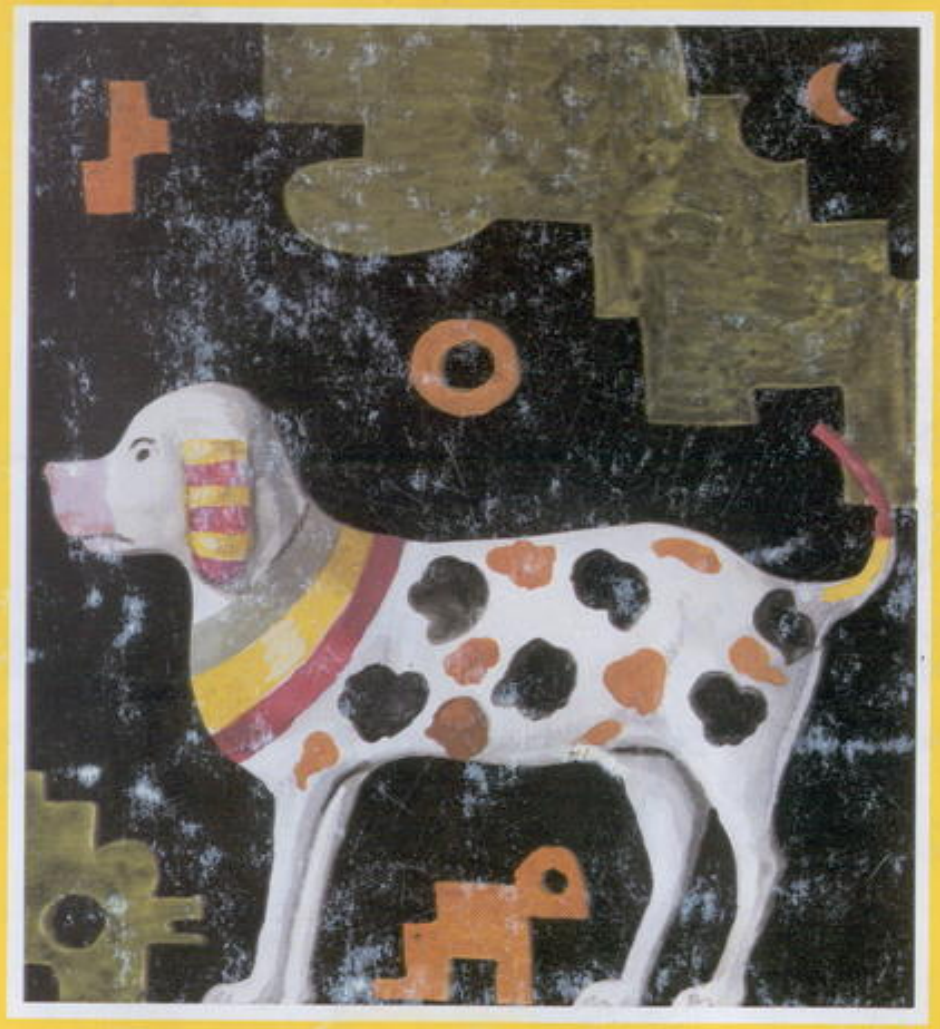
**Español**
**Primer grado. Lecturas**

Se imprimió, por encargo de la
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,
en los talleres de Imprentor, S.A. de C.V.,
con domicilio en Salvador Velasco No. 102,
Parque Industrial Exportec 1,
C.P. 50200, Toluca, Estado de México,
en el mes de abril de 2007.
El tiraje fue de 3'001,600 ejemplares.

**Impreso en papel reciclado**

COMISIÓN NACIONAL de LIBROS de TEXTO GRATUITOS





**ROBERTO MONTENEGRO** (1887-1968)
Obra: ***Juguete de barro de Metepec,*** s/f
Gouache sobre papel, 22 x 20 cm
Centro Nacional de Conservación y
Registro del Patrimonio Artístico Mueble, INBA

CONAL ITEG
9789680112357 0014
0700111010261 00